

## ANEXO 1

### Carta de Presentación Director de la Carrera

Bogotá, febrero de 2016

Señores  
**BIBLIOTECA GENERAL**  
**Pontificia Universidad Javeriana**  
Ciudad

Respetados Señores,

Me permito presentar el trabajo de grado titulado *Posibilidades del Capital Social Comunitario para Enfrentar Situaciones de Vulnerabilidad Económica en el Sector Rural: Los Casos de la Asociación de Pequeños Lecheros en Aguascalientes (México) y de la Asociación de Cafeteros en Irupana (Bolivia)*, elaborado por la estudiante Natalia Ramírez García, identificada con la Cédula de Ciudadanía No. 1'065.650.755, para que se incluya en el catálogo de consulta.

Cordialmente,

Henry Cancelado Franco  
Carrera de Relaciones Internacionales

**ANEXO 2**  
**CARTA DE AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES**  
**(Licencia de uso)**

Bogotá D.C, febrero de 2016

Señores  
Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J.  
Pontificia Universidad Javeriana  
Cuidad

La suscrita:

**Natalia Ramírez García** , con C.C. No **1'065.650.755**

En mí calidad de autora exclusiva de la obra titulada:

*Posibilidades del Capital Social Comunitario para Enfrentar Situaciones de Vulnerabilidad Económica en el Sector Rural: Los Casos de la Asociación de Pequeños Lecheros en Aguascalientes (México) y de la Asociación de Cafeteros en Irupana (Bolivia)*

(por favor señale con una "x" las opciones que apliquen)

Tesis doctoral  Trabajo de grado  Premio o distinción: Si  No

cual:

presentado y aprobado en el año 2015 , por medio del presente escrito autorizo (autorizamos) a la Pontificia Universidad Javeriana para que, en desarrollo de la presente licencia de uso parcial, pueda ejercer sobre mi (nuestra) obra las atribuciones que se indican a continuación, teniendo en cuenta que en cualquier caso, la finalidad perseguida será facilitar, difundir y promover el aprendizaje, la enseñanza y la investigación.

En consecuencia, las atribuciones de usos temporales y parciales que por virtud de la presente licencia se autorizan a la Pontificia Universidad Javeriana, a los usuarios de la Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J., así como a los usuarios de las redes, bases de datos y demás sitios web con los que la Universidad tenga perfeccionado un convenio, son:

<b>AUTORIZO (AUTORIZAMOS)</b>	<b>SI</b>	<b>NO</b>
1. La conservación de los ejemplares necesarios en la sala de tesis y trabajos de grado de la Biblioteca.	X	
2. La consulta física o electrónica según corresponda	X	
3. La reproducción por cualquier formato conocido o por conocer	X	
4. La comunicación pública por cualquier procedimiento o medio físico o electrónico, así como su puesta a disposición en Internet	X	
5. La inclusión en bases de datos y en sitios web sean éstos onerosos o gratuitos, existiendo con ellos previo convenio perfeccionado con la Pontificia Universidad Javeriana para efectos de satisfacer los fines previstos. En este evento, tales sitios y sus usuarios tendrán las mismas facultades que las aquí concedidas con las mismas limitaciones y condiciones	X	
6. La inclusión en la Biblioteca Digital PUJ (Sólo para la totalidad de las Tesis Doctorales y de Maestría y para aquellos trabajos de grado que hayan sido laureados o tengan mención de honor).		

De acuerdo con la naturaleza del uso concedido, la presente licencia parcial se otorga a título gratuito por el máximo tiempo legal colombiano, con el propósito de que en dicho lapso mi (nuestra) obra sea explotada en las condiciones aquí estipuladas y para los fines indicados, respetando siempre la titularidad de los derechos patrimoniales y morales correspondientes, de acuerdo con los usos honrados, de manera proporcional y justificada a la finalidad perseguida, sin ánimo de lucro ni de comercialización.

De manera complementaria garantizo (garantizamos) en mi (nuestra) calidad de estudiante (s) y por ende autor (es) exclusivo (s), que la Tesis o Trabajo de Grado en cuestión, es producido de mi (nuestra) plena autoría, de mi (nuestro) esfuerzo personal intelectual, como consecuencia de mi (nuestra) creación original particular y, por tanto, soy (somos) e (los) único (s) titular (es) de la misma. Además, aseguro (aseguramos) que no contiene citas, ni transcripciones de otras obras protegidas, por fuera de los límites autorizados por la ley, según los usos honrados, y en proporción a los fines previstos; ni tampoco contempla declaraciones difamatorias contra terceros; respetando el derecho a la imagen, intimidad, buen nombre y demás derechos constitucionales. Adicionalmente, manifiesto (manifestamos) que no su incluyeron expresiones contrarias al orden público ni a las buenas costumbres. En consecuencia, la responsabilidad directa en la elaboración, presentación, investigación y, en general, contenidos de la Tesis o Trabajo de Grado es de mí (nuestro) competencia exclusiva, eximiendo de toda responsabilidad a la Pontificia Universidad Javeriana por tales aspectos.

Sin perjuicio de los usos y atribuciones otorgadas en virtud de este documento, continuará (continuarémos) conservando los correspondientes derechos patrimoniales sin modificación o restricción alguna, puesto que de acuerdo con la legislación colombiana aplicable, el presente es un acuerdo jurídico que en ningún caso conlleva la enajenación de los derechos patrimoniales derivados del régimen del Derecho de Autor.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, "Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores", los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables. En consecuencia, la Pontificia Universidad Javeriana está en la obligación de RESPETARLOS Y HACERLOS RESPETAR, para lo cual tomará las medidas correspondientes para garantizar su observancia.

**NOTA: Información Confidencial:**

Esta Tesis o Trabajo de Grado contiene información privilegiada, estratégica, secreta, confidencial y demás similar, o hace parte de una investigación que se adelanta y cuyos resultados finales no se han publicado. SI  No

En caso afirmativo expresamente indicaré (indicaremos), en carta adjunta, tal situación con el fin de que se mantenga la restricción de acceso.

NOMBRE COMPLETO	No. del documento de Identidad	FIRMA
Natalia Ramírez García	1'085.850.755	Natalia Ramírez G

FACULTAD: Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales

PROGRAMA ACADÉMICO: Relaciones Internacionales

**ANEXO 3**  
**BIBLIOTECA ALFONSO BORRERO CABAL, S.J.**  
**DESCRIPCIÓN DE LA TESIS DOCTORAL O DEL TRABAJO DE GRADO**  
**FORMULARIO**

<b>TÍTULO COMPLETO DE LA TESIS DOCTORAL O TRABAJO DE GRADO</b>						
Posibilidades del Capital Social Comunitario para Enfrentar Situaciones de Vulnerabilidad Económica en el Sector Rural: Los Casos de la Asociación de Pequeños Lecheros en Aguascalientes (México) y de la Asociación de Cafeteros en Irupana (Bolivia)						
<b>SUBTÍTULO, SI LO TIENE</b>						
<b>AUTOR O AUTORES</b>						
<b>Apellidos Completos</b>			<b>Nombres Completos</b>			
Ramírez García			Natalia			
<b>DIRECTOR (ES) TESIS DOCTORAL O DEL TRABAJO DE GRADO</b>						
<b>Apellidos Completos</b>			<b>Nombres Completos</b>			
Prieto			Germán Camilo			
<b>FACULTAD</b>						
Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales						
<b>PROGRAMA ACADÉMICO</b>						
<b>Tipo de programa ( seleccione con "x" )</b>						
Pregrado	Especialización	Maestría	Doctorado			
X						
<b>Nombre del programa académico</b>						
Relaciones Internacionales						
<b>Nombres y apellidos del director del programa académico</b>						
Henry Cancelado Franco						
<b>TRABAJO PARA OPTAR AL TÍTULO DE:</b>						
Internacionalista						
<b>PREMIO O DISTINCIÓN</b> (En caso de ser LAUREADAS o tener una mención especial):						
<b>CIUDAD</b>		<b>AÑO DE PRESENTACIÓN DE LA TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO</b>			<b>NÚMERO DE PÁGINAS</b>	
Bogotá, D.C		2015			57	
<b>TIPO DE ILUSTRACIONES ( seleccione con "x" )</b>						
Dibujos	Pinturas	Tablas, gráficos y diagramas	Planos	Mapas	Fotografías	Partituras
		X				
<b>SOFTWARE REQUERIDO O ESPECIALIZADO PARA LA LECTURA DEL DOCUMENTO</b>						

**Nota:** En caso de que el software (programa especializado requerido) no se encuentre licenciado por la Universidad a través de la Biblioteca (previa consulta al estudiante), el texto de la Tesis o Trabajo de Grado quedará solamente en formato PDF.

**MATERIAL ACOMPAÑANTE**

TIPO	DURACIÓN (minutos)	CANTIDAD	FORMATO		
			CD	DVD	Otro ¿Cuál?
Vídeo					
Audio					
Multimedia					
Producción electrónica					
Otro Cuál?					

**DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVE EN ESPAÑOL E INGLÉS**

Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. *(En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar con la Sección de Desarrollo de Colecciones de la Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J en el correo [biblioteca@javeriana.edu.co](mailto:biblioteca@javeriana.edu.co), donde se les orientará).*

ESPAÑOL	INGLÉS
Capital social	Social capital
Asociatividad	Associativity
Estado	State
Desarrollo	Development

**RESUMEN DEL CONTENIDO EN ESPAÑOL E INGLÉS**

(Máximo 250 palabras - 1530 caracteres)

Español:

El presente trabajo busca ahondar en las posibilidades que tienen las comunidades de zonas rurales afectadas por la implementación del modelo neoliberal para desarrollarse y afrontar las situaciones de vulnerabilidad económica y social. Para esto, se profundizará en las experiencias de dos comunidades campesinas rurales, Aguascalientes en México e Irupana en Bolivia por ser casos representativos de situaciones de vulnerabilidad económica producto de la implementación del modelo neoliberal y los cuales, por medio del desarrollo del capital social colectivo y el mejoramiento de sus relaciones con el Estado, lograron generar cambios en pro del bienestar comunitario de distintas maneras. Partiendo del objetivo general del presente trabajo basado en entender cómo los procesos de

asociatividad que emergen en contextos de crisis por los cambios neoliberales contribuyen al incremento del capital social, recurso que permite sortear situaciones de vulnerabilidad, se busca responder la siguiente pregunta de investigación: *¿De qué manera el capital social ofrece una oportunidad para afrontar situaciones de vulnerabilidad económica en comunidades rurales?* tomando como ejemplos las experiencias de Aguascalientes en México y de Irupana en Bolivia.

Los resultados de examinar la incidencia de las relaciones entre el capital social comunitario y el Estado, muestran una valiosa alternativa puesta en práctica para enfrentar los problemas causados por la implementación del neoliberalismo en varios países de América Latina y por ende una alternativa para el desarrollo "de abajo hacia arriba y de lo local a lo global" (Orellana, 2007, p.8).

English:

The aim of this thesis is to delve into the possibilities of rural communities affected by the implementation of the neoliberal model to develop and respond to situations of economic and social vulnerability.

This paper will deepen in the experiences of two rural farming communities, Aguascalientes in Mexico and Irupana in Bolivia as representative cases of situations of economic vulnerability due to the implementation of the neoliberal model and which were able to generate changes for the well-being of their community in different ways through the development of their collective social capital.

Based on the general objective of this work focused in understanding how the association processes that emerge in contexts of crisis due to neoliberal reforms contribute to the increase in social capital, as a resource that can overcome situations of vulnerability, this paper seeks to answer the following research question: *how the social capital offers an opportunity to address situations of economic vulnerability in rural communities?* taking as examples the experiences of Aguascalientes in Mexico and Irupana in Bolivia.

The results of examining the effect of the relationship between the social capital and the state, shows a valuable alternative to address the problems caused by the implementation of neoliberalism in several countries in Latin America and therefore an alternative for development "from bottom to top and from the local to the global" (Orellana, 2007, p.8).

**POSIBILIDADES DEL CAPITAL SOCIAL COMUNITARIO PARA ENFRENTAR  
SITUACIONES DE VULNERABILIDAD ECONÓMICA EN EL SECTOR RURAL:  
LOS CASOS DE LA ASOCIACIÓN DE PEQUEÑOS LECHEROS EN  
AGUASCALIENTES (MÉXICO) Y DE LA ASOCIACIÓN DE CAFETEROS EN  
IRUPANA (BOLIVIA)**

**NATALIA RAMÍREZ GARCÍA**

**DIRECTOR DEL TRABAJO DE GRADO  
GERMÁN CAMILO PRIETO**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES  
CARRERA DE RELACIONES INTERNACIONALES  
BOGOTÁ D.C.  
2015**

## Tabla de contenido

Lista de abreviaturas .....	0
Introducción.....	1
Capítulo 1. Marco teórico-conceptual.....	5
1.1 Conceptos de la economía solidaria .....	6
1.2 Papel del Estado.....	9
Capítulo 2: Experiencias de la Corporación Agropecuaria Campesina Regional de Irupana en Bolivia. ....	13
2.1 Contexto.....	15
2.2 Experiencia de asociación de la CORACA RI y FECAFEB .....	17
2.3 La dimensión política del capital social comunitario.....	21
2.4 Conclusiones .....	24
Capítulo 3: Experiencias de los Ganaderos Lecheros Integrados de Aguascalientes en México. ....	27
3.1 Contexto.....	29
3.2 Experiencia de asociación del GLIA.....	34
3.3 El rol del Estado en el desarrollo del capital social comunitario .....	38
Conclusiones .....	41
Capítulo 4. Conclusiones y comparaciones finales .....	43
Resultados de la asociatividad .....	44
Rol del Estado en las asociaciones.....	46
Bibliografía: .....	51
Anexo 1:.....	57



## **Lista de abreviaturas**

- BANRURAL: Banco Nacional de Crédito Rural
- CICDA: Centro Internacional de Cooperación para el Desarrollo Agrícola de Francia
- CODAGEA: Comisión para el Desarrollo Agropecuario del Estado de Aguascalientes
- COMIBOL: Corporación Minera de Bolivia
- CORACA RI: Corporación Agropecuaria Campesina Regional de Irupana
- FECAFEB: Federación de Caficultores Exportadores de Bolivia
- FIRA: Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura
- GILSA: Grupo Industrial de la Leche
- GLIA: Ganaderos Lecheros Integrados de Aguascalientes
- ONG: Organización no gubernamental
- POA: Plan Operativo Anual

## Introducción

La implementación del modelo neoliberal en América Latina ha derivado una serie de cambios directos sobre las estructuras de las zonas rurales. Con la puesta en marcha de ajustes estructurales de la economía, se le otorgó mayor importancia a la fuerza del mercado que a la intervención del Estado, permitiendo la ejecución de reformas relacionadas con la apertura de mercados, privatizaciones de empresas nacionales y la desregulación económica. Los habitantes de zonas rurales latinoamericanas se han visto de distintas maneras afectados por el cambio de paradigma económico al verse despojados del apoyo del Estado, con la pérdida de sus trabajos por la privatización de empresas nacionales en busca de mayor competitividad y por el ingreso de empresas multinacionales ante las cuales es imposible competir, entre otros factores. La obtención del excedente económico, la competencia y el individualismo en busca de mayor productividad, han primado sobre los intereses de la sociedad como comunidad, generando malas condiciones de vida, aumento de la desigualdad y crecimiento de la pobreza.

Ante esto, a finales de la década de los noventa se empezó a replantear el problema del desarrollo incorporando factores sociales a causa de la exclusión por parte del Estado de las comunidades rurales por seguir la doctrina neoliberal. Resurge en ese escenario el enfoque de la Economía Solidaria como una consideración alternativa al sistema de prioridades en el que actualmente se fundamenta la economía neoliberal. El pilar central de este enfoque es el capital social, es decir, "el conjunto de relaciones sociales basadas en la confianza y los comportamientos de cooperación y reciprocidad" (CEPAL & Universidad de Michigan, 2003, p. 13) con el fin de desarrollarlo para alcanzar un modelo socioeconómico más redistributivo y equitativo (Askunze, 2007), siempre

apuntando a realizar actividades que aporten a una mayor democratización de la economía (Orellana, 2007).

La idea del presente trabajo de grado surge a raíz de la problemática generada alrededor de la implementación del modelo neoliberal en América Latina. Dicho modelo recomendó el retiro del Estado de la actividad económica y por ende la eliminación del fomento de dicha actividad, suprimió las prácticas paternalistas características del modelo anterior, y recomendó la liberalización de los mercados, generando que la combinación de estos factores incentivara la pobreza rural. Ante este panorama de retiro del Estado, el presente trabajo de grado busca ahondar en las posibilidades que tienen las comunidades afectadas para desarrollarse y afrontar las situaciones de vulnerabilidad.

En el análisis de este trabajo se buscó ahondar en las experiencias de dos comunidades campesinas rurales, Aguascalientes en México e Irupana en Bolivia por ser casos representativos de situaciones de vulnerabilidad económica producto de la implementación del modelo neoliberal y los cuales, por medio del desarrollo del capital social colectivo y el mejoramiento de sus relaciones con el Estado, lograron generar cambios en pro del bienestar comunitario de distintas maneras.

Con el fin de realizar un aporte al análisis acerca del potencial que tiene el capital social para afrontar circunstancias de necesidad económica, la pregunta de investigación que se busca responder es: *¿De qué manera el capital social ofrece una oportunidad para afrontar situaciones de vulnerabilidad económica en comunidades rurales?* tomando como ejemplos las experiencias de Aguascalientes en México y de Irupana en Bolivia.

Para desarrollar este análisis se busca como objetivo general entender cómo los procesos de asociatividad que emergen en contextos de crisis por los cambios

neoliberales contribuyen al incremento del capital social, recurso que permite sortear situaciones de vulnerabilidad.

Para alcanzar este objetivo, este trabajo investigativo busca en cada uno de sus capítulos desarrollar los siguientes objetivos específicos: examinar los impactos que la relación entre el capital social y el Estado ha tenido sobre la superación de situaciones de vulnerabilidad económica en las zonas rurales escogidas de Bolivia y México; comprender cuáles fueron los factores que llevaron al capital social comunitario a desarrollarse y conformar asociaciones como alternativa frente al modelo neoliberal implementado en México y Bolivia; examinar cuáles fueron las estrategias utilizadas por el capital social comunitario que pudieron servir para mejorar la situación socio-económica en Aguascalientes, México e Irupana, Bolivia; y finalmente, comparar los resultados de la asociación del capital social comunitario en Aguascalientes e Irupana.

Examinar la incidencia de las relaciones entre el capital social comunitario y el Estado en el incremento del bienestar social y económico de las comunidades escogidas para los casos de estudio, resulta importante para el campo de las relaciones internacionales porque son dos experiencias en América Latina que sirven para analizar de qué manera se pueden superar situaciones de vulnerabilidad en un contexto neoliberal. Sus resultados a través del capital social comunitario muestran una valiosa alternativa puesta en práctica para enfrentar los problemas causados por la implementación del neoliberalismo en varios países de América Latina y por ende una alternativa para el desarrollo. Con investigaciones como ésta se generan posibilidades para que los Estados y las sociedades puedan desarrollar mejores soluciones para solventar situaciones de vulnerabilidad económica, lo que permite vislumbrar alternativas a la globalización capitalista para generar desarrollo “de abajo hacia arriba y de lo local a lo global” (Orellana, 2007, p.8).

La metodología de investigación empleada para alcanzar los objetivos mencionados se basa principalmente en una amplia revisión bibliográfica en la que se realizó una exploración de publicaciones académicas que reflejan la situación y el progreso de las relaciones entre las asociaciones campesinas, los campesinos no asociados y el Estado en relación al aumento del bienestar en Aguascalientes y en Irupana. Además se examinaron las tipologías de las relaciones entre el Estado y el capital social colectivo planteadas por John Durston para comprender el estado y efecto de estas en el desarrollo del capital social comunitario en los dos casos analizados.

La estructura del trabajo se encuentra distribuida en cuatro capítulos. El primer capítulo corresponde al marco teórico-conceptual, el cual está dedicado al desarrollo de los planteamientos del enfoque de la economía solidaria planteados por el autor José Luis Coraggio. A su vez, al desarrollo de los conceptos: cooperativas autogestionadas, producción, distribución, mercado social y comercio justo planteados por la autora Maite Orellana Gazaga. Finalmente, a la tipología de las relaciones entre el Estado y el capital social colectivo esbozada por el autor John Durston.

El segundo capítulo hace referencia a las experiencias de la Corporación Agropecuaria Campesina Regional de Irupana en Bolivia, en donde se analiza el desarrollo del capital social desde un proyecto económico y político propio que permite de manera exitosa contribuirle a Irupana con proyectos de desarrollo socioeconómicos de la mano del Estado, fomentando una mayor democracia participativa a favor de la construcción de una relación de sinergia entre el Estado y el capital social comunitario, incentivando de manera conjunta el desarrollo municipal.

El tercer capítulo se refiere a las experiencias de los Ganaderos Lecheros Integrados de Aguascalientes en México, en donde se plantea la importancia de

desarrollar el capital social como agente generador de su desarrollo con el propósito de expandir las redes de capital social para poder superar las relaciones de clientelismo con el Estado y llevar a cabo de manera independiente las estrategias para sobrepasar las situaciones de vulnerabilidad económica.

Por último, en el capítulo cuatro se recogen los puntos principales de cada caso en relación a la aplicación del enfoque de economía solidaria respectivamente, concluyendo de manera general que el desarrollo del capital social comunitario ofrece una oportunidad para afrontar situaciones de vulnerabilidad económica en comunidades rurales bajo un proyecto definido en materia económica y política. Este permite en primera instancia disminuir las situaciones de vulnerabilidad económica al ingresar por medio de la expansión de las redes de capital social en mercados solidarios que velan por el bienestar integral del productor garantizando a su vez la buena calidad del producto. En segunda instancia, el desarrollo de dicho proyecto permite la puesta en escena de la dimensión política del capital social la cual busca permear al Estado para que este favorezca a la sociedad de manera homogénea escuchando las necesidades planteadas en escenarios que fomenten la participación democrática de la sociedad y elaborando de manera conjunta proyectos de desarrollo socioeconómico que beneficien a la comunidad afectada en su totalidad.

## **Capítulo 1. Marco teórico-conceptual**

Este “lente conceptual” busca proponer una opción alternativa al sistema de prioridades en los que se basa la economía neoliberal. No es un sector de la economía como tal sino un enfoque transversal que incorpora iniciativas de todos los sectores que conforman la actividad económica.

El enfoque de la Economía Solidaria parte de la premisa básica de elegir actividades económicas que contribuyan a la democratización de la economía,

basadas en la solidaridad y el trabajo (Orellana, 2007, p.7). A su vez posiciona como pilar central del sistema económico al capital social, ya que exige un modelo socioeconómico más redistributivo y equitativo (Askunze, 2007) y no a las necesidades del mercado, otorgando a los mercados un papel instrumental (Madoery, 2010). Entiende al capital social como "el conjunto de relaciones sociales basadas en la confianza y los comportamientos de cooperación y reciprocidad" (CEPAL & Universidad de Michigan, 2003, p. 13). En este sentido, este enfoque busca por medio del incremento de los niveles de cooperación y solidaridad en las actividades de organizaciones e instituciones económicas, generar beneficios sociales y culturales que vayan más allá del simple beneficio económico y favorezcan a la sociedad en su conjunto (Orellana, 2007, p.7).

Para el caso latinoamericano el economista José Luis Coraggio (2011) desarrolló planteamientos para el enfoque de la Economía Solidaria. Este autor planteó que esta economía hace énfasis en establecer una visión más integral sobre la satisfacción de las necesidades humanas, considerando el bienestar social como la óptima satisfacción de "necesidades' objetivas como salud, educación, ingresos, libertad política, etc." (Sempere, Acosta, Abdallah, & Ortí, 2010, p.32). Su fin es crear "valores de uso para satisfacer necesidades de los mismos productores o de sus comunidades -generalmente de base territorial, étnica, social o cultural- sin que estén orientados por la ganancia y la acumulación de capital sin límites" (Coraggio, 2011, p.45-46). Busca a su vez que la producción y excedente del mismo se dirija a mejorar y suplir necesidades acordadas como legítimas por la sociedad (Coraggio, 2011). De esta manera, la economía social busca producir sociedades saludables y no únicamente utilidades económicas.

### ***1.1 Conceptos de la economía solidaria***

La organización horizontal establecida por medio de **cooperativas autogestionadas** es la forma más característica en la que se configuran organizaciones o empresas sociales. De acuerdo con Orellana (2007), una

cooperativa es “una asociación autónoma de personas, sin fines de lucro, que se han unido voluntariamente para hacer frente a sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales comunes, por medio de una empresa de propiedad conjunta y democráticamente controlada, donde prevalece el autoempleo (en el caso de la cooperativas de trabajo)” (Orellana, 2007, p.12). Su fin predominante no es la obtención de beneficio financiero individual, sino la consecución del beneficio social de la comunidad de la que es miembro y a la cual representa. Dentro de esta lógica, las cooperativas de la economía solidaria se caracterizan por poseer un proyecto económico y político propio en donde prima el concepto de cooperación, ayuda recíproca entre cooperativas y la búsqueda del aumento del bienestar de cada asociado y su comunidad. Busca desarrollar únicamente relaciones comerciales justas. Finalmente, si bien el Estado o un tercer actor puede financiar a la organización, esta se gestiona de la manera más autónoma posible (Orellana, 2007, p.12).

Para la economía solidaria la **producción** debe estar orientada hacia productos y servicios que mejoren la calidad de vida de los productores y satisfagan necesidades reales de la sociedad de manera limitada y equilibrada con el fin de poder limitar los excesos de producción, comercialización y consumo. Este enfoque favorece la producción local sobre la producción global o transnacional en la medida en que incentiva la utilización de recursos locales para la elaboración de bienes y servicios (Orellana, 2007, p.12).

En cuanto a la **distribución** de los productos de las cooperativas, si bien este enfoque favorece el abastecimiento local sobre la exportación, también es consciente de que es necesario desarrollar canales de distribución en escenarios en donde el autoconsumo no genera beneficios reales para la comunidad productora (Orellana, 2007, p. 13). Busca entonces que al extender las redes de capital social para distribuir los productos de la economía solidaria, se disminuya el número de intermediarios al reducir los costos de transacción originados en los



riesgos del desconocimiento entre agentes económicos y se "faciliten tanto las transacciones simples en el mercado, como los emprendimientos que exigen altos grados de confianza entre socios" (Durston, 2000, p. 10).

Dicha distribución se debe enmarcar en un **mercado social** el cual es "una red de producción, distribución y consumo de bienes y servicios, que funciona con criterios democráticos, ecológicos y solidarios en un territorio determinado" (Orellana, 2007, p. 13). La base de este mercado es a su vez el capital social ya que se centra en las relaciones sociales entre las personas que lo forman y en las actuaciones en pro del interés colectivo que realiza cada actor. Este mercado es impulsado a través de la potenciación de las redes de capital social en donde se pueden desarrollar relaciones de cooperación sobre las relaciones de competencia para así construir relaciones económicas de forma más igualitaria y justa; además de ser el medio por el cual se mueva la información para compartir estrategias, valores o experiencias entre asociaciones (Orellana, 2007, p. 15).

El último concepto de la economía solidaria es el **comercio justo**. Este se enmarca en la esfera de las relaciones comerciales internacionales y plantea que el comercio internacional debe ser un complemento del abastecimiento local. El comercio justo incentiva que los países del centro no importen productos que ya se producen en su esfera local bajo las mismas condiciones y sí importen productos que fomenten el desarrollo local de las comunidades productoras de los países de la periferia. De esta manera "la red de comercio justo tiene que funcionar a nivel norte-norte, como a nivel sur-sur y norte-sur" (Orellana, 2007, p. 14) buscando entablar relaciones de intercambio lo más equitativas y justas posibles.

## **1.2 Papel del Estado**

Los países que han implementado un modelo neoliberal han considerado como imprescindible la apertura de los mercados nacionales, los procesos de privatización, la desregulación económica y la reforma del Estado con el fin de generar crecimiento económico. El problema se encuentra especialmente en los países de la periferia en donde es difícil tener una sociedad equitativa, igualitaria y justa, en un contexto en el cual la obtención del excedente económico, la competencia y el individualismo en busca de mayor productividad, priman sobre los intereses de la sociedad como comunidad, generando malas condiciones de vida, aumento de la desigualdad y crecimiento de la pobreza.

Aunque los Estados contemporáneos favorecen –en mayor o menor medida- la consolidación de mecanismos que potencian la expansión de la globalización capitalista, estos pueden hacer parte de la transformación del modo de producción imperante al evitar que el control lo tengan las grandes empresas transnacionales, y mediante el apoyo a las iniciativas que busquen una organización o modos de funcionar económicamente distintos (Orellana, 2007, p. 18-19).

Sin que el Estado sea el protagonista principal del cambio socio-económico, este puede aportar a la transformación de la economía empezando por estar al servicio de las necesidades de la sociedad en su conjunto y no únicamente respondiendo a las necesidades de élites económicas dominantes (Coraggio, 2011, p. 44). A su vez, debe respetar y apoyar los proyectos autónomos de autogestión propuestos por las organizaciones con contenido de capital social, que buscan incentivar una mayor democracia participativa (Coraggio, 2011, p. 49) y exigen al Estado la incorporación de las demandas y prácticas de la sociedad civil por medio de legislaciones, regulaciones o actuaciones oficiales (Orellana, 2007, p. 19).


Por medio de la actuación conjunta entre el capital social y el Estado a favor de modelos de producción y comercialización basados en el enfoque de la economía

solidaria, se puede generar un mercado alternativo al mercado capitalista aprovechando las redes de la globalización que permiten diversos espacios de desarrollo social y económico (Coraggio, 2011).

La relación entre el Estado y la organización del capital social fortalecida a través de la mejora de la participación democrática permite que las necesidades colectivas se revelen y se estructuren planes de mejoramiento alrededor de ellas, generando que los miembros de la comunidad se beneficien en su totalidad por medio de mejoras en infraestructura, prevención del delito, fondos rotatorios, resolución del conflicto, empresas asociativas más rentables, acceso a los servicios públicos, entre otros (Durston, 2000, p. 23). Dichos logros son producto de la asociatividad comunitaria la cual juega un papel clave en la negociación de nuevos arreglos contractuales entre Estado, empresa privada y sociedad civil, proveyendo una presencia de actores sociales para una nueva triangulación de servicios con rendición de cuentas hacia los usuarios evitando que se perpetúen las relaciones de desigualdad y buscando un medio para evitar caer en situaciones de desventaja económica (Durston, 2000, p. 23).

Como se ha señalado, la relación entre el Estado y el capital social puede generar beneficios o repercusiones negativas dependiendo del tipo de relación que esta sea. Con el fin de demostrar los beneficios que acarrea el trabajo mancomunado entre el capital social y el Estado, se optó por usar la correlación planteada por Durston (2003) entre el tipo de relación que el Estado puede tener con el capital social colectivo. Esta relación esbozada en el recuadro 1 (Durston, 2003) muestra de modo ascendente los cambios que se presentan en el capital social colectivo cuando el Estado decide ponerlo como centro de la economía, dejando de privilegiar los intereses de las elites o grupos dominantes que buscan limitar el espectro de acción de la comunidad.

RECUADRO I  
TIPOLOGÍA DE LAS RELACIONES ENTRE EL ESTADO Y EL  
CAPITAL SOCIAL COLECTIVO

	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Clientelismo autoritario, represivo y cleptocrático</li> <li>2. Clientelismo pasivo: paternalista, tecnocrático, burocrático, y partidista</li> <li>3. Semiclientelismo: "incubadora" y capacitadora</li> <li>4. Agencia empoderadora y apoyadora</li> <li>5. Sinergia coproducción Estado - sociedad civil</li> </ol>	<p>Reprime con violencia al capital social popular, y permite el saqueo de los fondos públicos como botín electoral.</p> <p>Transforma el capital social en receptividad pasiva de productos y crea dependencia.</p> <p>Fomenta organización autónoma, capacita en aptitud de gestión y proposición de proyectos. Protege la organización en el campo social, económico y político local y regional.</p> <p>Sigue desarrollando el sistema de autogestión de la organización ya estructurada y que funciona con cierta autonomía. Aumenta el nivel territorial de acción y fortalece a los actores sociales débiles.</p> <p>Las organizaciones de base y de segundo nivel establecen y gestionan sus propias estrategias, celebran contratos con el Estado y otras agencias externas, gestionan recursos financieros y contratan servicios para mejorar la calidad de vida de sus integrantes. Los funcionarios públicos y técnicos contratados rinden cuentas a usuarios organizados.</p>
---	--	--

Según Durston, la peor relación que el capital social comunitario puede tener con el Estado es el "clientelismo autoritario, represivo y cleptocrático". En esta relación se "reproducen relaciones de poder extremadamente desiguales entre partidos políticos y grupos pobres, sobre todo cuando se ejercen localmente por 'hombres nexos' dominantes y 'padrinos'" (Durston, 2003, p. 172).

En orden ascendente, continuaría el "clientelismo pasivo: paternalista, tecnocrático, burocrático y partidista". Este tipo de clientelismo, en especial el paternalista, reduce los radios de confianza entre los grupos que conforman la comunidad pobre e incentiva la captura de la institucionalidad local por un grupo privilegiado, al tiempo que crea dependencia hacia el grupo privilegiado que ahora dicta las normas.

La tercera etapa corresponde al "semiclientelismo". Según Fox (1996), en esta etapa "los clientes pobres de los partidos políticos reciben apoyos para acumular capital social y lograr posteriormente una capacidad de propositividad en el escenario microrregional. Éstos reciben apoyo en su fortalecimiento como actor

social, en lo que es una visión ampliada y más dinámica del papel del agente externo" (Durstun, 2003, pp. 191-192).

La cuarta fase corresponde a la "agencia empoderadora y apoyadora". Luego de que el capital social comunitario tiene cierta base de capital humano capacitada en aptitudes de gestión y posee proyectos diseñados, se continúa desarrollando el sistema de autogestión de la organización para conseguir mayor autonomía y superar las relaciones de semiclientelismo. Así mismo, se busca tener mayor control territorial y fortalecer los actores sociales débiles (Durstun, 2003).

Finalmente, la relación esperada es la "sinergia coproducción Estado-sociedad civil". En este punto, es necesaria la combinación de variables para fortalecer esta asociación. Juega un rol importante la asociatividad comunitaria, ya que esta es clave para negociar y establecer nuevos arreglos contractuales entre el Estado, agencias externas y sociedad civil, con el propósito de proveer presencia para garantizar la rendición de cuentas a los actores involucrados. Así mismo, es necesario en este punto que exista un alto grado de cooperación y cohesión interna en la comunidad (integración), con el fin de generar beneficios al momento de establecer relaciones con redes sociales e instituciones externas a la comunidad (Durstun, 2003, p. 192). Por último, es necesario que el Estado sea transparente y tenga "coherencia interna, probidad y competencia para poder aplicar con eficacia una política de sinergia con el capital social comunitario. De otra forma, o si los intentos de lograr sinergia entre Estado y sociedad civil se realizan en contextos comunitarios de anomia<sup>1</sup> en vez de integración, el resultado probable es el clientelismo" (Durstun, 2003, p. 193).

A modo de conclusión, es importante analizar la relación entre el Estado y el capital social comunitario porque al determinar el estado de estas relaciones se logra identificar los factores o elementos a los cuales las organizaciones solidarias

---

<sup>1</sup> Anomia: estado de desorganización social o aislamiento del individuo como consecuencia de la falta o la incongruencia de las normas sociales (Diccionario de Oxford).

pueden apuntar para revertir la presión negativa que en muchos casos el Estado realiza sobre las comunidades vulnerables. De esta manera las organizaciones logran que el Estado, en una disposición mayormente apoyadora de la organización de la economía solidaria, pueda representar los valores del capital social en el seno de la administración pública y del sistema político, al tiempo que logran, de la mano del Estado, eliminar trabas impuestas por los mercados internacionales capitalistas, traspasar el marco local y llegar a permear escenarios nacionales e incluso internacionales que las favorezcan en su búsqueda de mayor bienestar socio-económico para sus comunidades. De esta manera las iniciativas locales pueden contribuir a estrechar lazos entre las comunidades de los países del centro y de la periferia con el fin de no continuar siendo organizaciones desconocidas y marginales y abrir una ventana hacia una economía alternativa (Orellana, 2007, p.8).

## **Capítulo 2: Experiencias de la Corporación Agropecuaria Campesina Regional de Irupana en Bolivia.**

La pobreza en Bolivia, desde los años setenta hasta el comienzo de los años noventa, presentaba alarmantes porcentajes que afectaban a la gran mayoría de su población. Porcentajes según los cuales alrededor del 86% de la población se encontraba en pobreza y los cuales se lograron reducir al 70% para inicio de los años noventa (UDAPE, 2003, p.1).

El cambio de paradigma económico en Bolivia repercutió directamente sobre el bienestar social y económico de los trabajadores bolivianos. De manera puntual, la implementación del modelo neoliberal se reflejó a través de las políticas de ajuste estructural plasmadas en la Nueva Política Económica cuyo objetivo fundamental fue la liberalización de la economía nacional y el reordenamiento fiscal (Rivera, 1992).

El caso de la Corporación Agropecuaria Regional de Irupana (CORACA RI) resulta importante porque su real fortalecimiento fue el resultado de la búsqueda de alternativas económicas y políticas por parte de agricultores de hoja de coca y mineros afectados por las reformas estatales las cuales despojaron de su trabajo a los mineros y posteriormente limitaron la producción de hoja de coca generando a las comunidades productoras una crisis económica. Con este caso se muestra que el desarrollo del capital social comunitario permite afrontar situaciones de vulnerabilidad económica de manera autónoma sin necesariamente depender del Estado. A su vez, muestra la importancia de fortalecer el capital social en esferas no sólo económicas sino también políticas, al aprovechar reformas estructurales como la Ley de Participación Popular y Descentralización Administrativa (1994), para poder acceder a curules de concejo municipal y de la mano con el Estado, liderar el desarrollo de Irupana promoviendo una mayor democracia participativa y definiendo de esta manera las necesidades puntuales de la comunidad.

En el presente capítulo se presentarán los beneficios de desarrollar y organizar el capital social en una comunidad en situación de vulnerabilidad económica. Para esto, en primera instancia se realizará un contexto general sobre cuáles elementos específicamente de la reforma neoliberal afectaron a los mineros y cocaleros, llevándolos a asociarse en una corporación con enfoque solidario. Seguido a esto, se desarrollará la experiencia de asociación de CORACA RI y la experiencia en la posterior conformación de la Federación de Caficultores Exportadores de Bolivia (FECAFEB) con el fin de argumentar cuáles pueden ser los beneficios sociales y económicos que genera la conformación de asociaciones con contenido de capital social. Posteriormente, se abordará la experiencia del desarrollo de la dimensión política del capital social como resultado de la Ley de Participación Popular con el propósito de argumentar la importancia de la configuración de relaciones basadas en cooperación, apoyo y confianza entre el Estado y el capital social para que

estos dos actores puedan coparticipar en el desarrollo de proyectos comunales a favor del bienestar social y económico del municipio de Irupana.

### **2.1 Contexto**

A mitades de la década de los años ochenta, el gobierno boliviano se encontraba incapaz de pagar sus deudas y buscaba alternativas que le permitieran solventar su situación de decadencia económica. Ante este panorama inicia en 1985 la implementación de políticas neoliberales de ajuste estructural por medio del decreto 21060 con el fin de “salvar” la economía del país. Según este decreto, el país debía “neoliberalizar” su comercio internacional al eliminar las restricciones comerciales proteccionistas, congelar los salarios y reducir masivamente el sector público por medio del despido de un gran número de empleados públicos. Como resultado de esto, alrededor de 22,000 mineros que solían trabajar en minas nacionales se convirtieron en desempleados y debieron buscar sustento económico en otros lugares (Oikonomakis & Espinoza, 2014).

Gran parte de los mineros desempleados se mudaron a lugares que cultivaran coca ya que uno de los mercados principales -exceptuando la minería- había sido el mercado de la hoja de coca. Además porque los mineros y los cocaleros estaban fuertemente interconectados ya que estos consumían hoja de coca para poder trabajar bajo condiciones y temperaturas extremas sin suficiente oxígeno, teniendo un contrato desde 1984 con los campesinos cocaleros de Irupana quienes estaban encargados de proveerles 70 tambores<sup>2</sup> de hoja de coca mensualmente a las minas. Los mineros sabían que este era un cultivo rentable sobretodo desde el “boom de la coca” en 1970 (Oikonomakis & Espinoza, 2014).

Bajo este contexto, en 1985 los mineros se suman a las iniciativas nacientes del movimiento campesino boliviano el cual pretendía crear variadas corporaciones

---

<sup>2</sup> Un tambor de hoja de coca equivale a 50 kilos aproximadamente.



regionales con el fin de complementar la organización política del movimiento con entidades empresariales de carácter social a través de toda Bolivia. En el municipio de Irupana (perteneciente a la Provincia Sud Yungas del departamento de La Paz), la ONG boliviana Qhana y una organización de donantes extranjera alentaron al capital social del municipio a organizar la CORACA RI a través de la Federación Regional de Campesinos de Sud Yungas en 1984 (Bebbington & Carroll, 2000, p.30). CORACA RI comenzó su trabajo en el rubro de la hoja de coca pero fue en 1985 con el involucramiento de los desempleados de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) que se fortaleció la corporación (Zubieta, 2000, p. 9).

Tres años después de la implementación del modelo neoliberal, el Estado buscó regular la producción de coca en Bolivia (en parte por presiones estadounidenses), generando durante el gobierno de Víctor Paz Estenssoro la aprobación de la Ley 1008 (Ley del Régimen de la Coca y Sustancias Controladas) de 1988. Según esta ley la producción de coca era legal en las zonas definidas por la ley como “tradicionales” e ilegal por fuera de esos límites. La zona de Yungas La Paz (incluidas las provincias Sud Yungas y Nor Yungas) fue reconocida como zona productora tradicional de cultivo de hoja de coca (Oikonomakis & Espinoza, 2014, p.7). Con este reconocimiento se reglamentó la comercialización y regulación de los precios de la coca, permitiendo cultivar un límite de 12000 hectáreas en los Yungas. Esto causó que los campesinos asociadas a la CORACA RI ingresaran nuevamente en un periodo de vulnerabilidad económica ya que debían limitar su producción para ajustarse al número de hectáreas cultivables permitidas por el Estado, lo cual generó el decrecimiento en un 40% de los ingresos de los productores yungueños (Hoffmann, 2012, p. 169) y el despojo por segunda vez de su sustento económico. Ante esto y la inasistencia del Estado en proyectos o subsidios que pudieran estabilizar la economía de yungueña, CORACA RI buscó maneras alternas para solventar la situación de decadencia económica y resolver

el problema de necesidades básicas insatisfechas. La solución a la que se recurrió fue al cultivo de café para darle otro uso a la tierra.

## ***2.2 Experiencia de asociación de la CORACA RI y FECAFEB***

En Irupana el cultivo de café en la década de los ochenta y comienzos de los años noventa resultaba una actividad poco rentable para los productores. Su principal problema se encontraba en los costos de transacción que acarrea su comercialización ya que los campesinos recibían alrededor de 10 dólares por un saco de 50 kilos de café, siendo que en el mercado el saco era vendido por 80 dólares (La Razón, 2007). El problema se enfatizaba en que a falta de regulaciones estatales u organizaciones campesinas sólidas, los productores debían trabajar con intermediarios que facilitaran la venta del producto, lo cual no representaba una buena opción para mejorar sus ingresos.

A través de CORACA RI, productores directamente afectados por los canales del mercado hasta ahora utilizados para vender su producto y los cuales no habían resultado eficientes para reducir la pobreza, decidieron organizar a pequeños productores para negociar en mejores condiciones con los intermediarios (Zubieta, 2000, p. 98).

CORACA RI se centró inicialmente en conformar una estrategia de cooperación entre los asociados cuyo fin era trabajar con el apoyo de todos en construir una organización sostenible y duradera que favoreciera a los pequeños y medianos productores cafeteros que buscaban ser más eficientes y que estuvieran comprometidos. Se unieron alrededor de 500 socios productores de café y se enfocaron rápidamente en la mejora de su producción con el fin de comercializar café orgánico de mayor calidad (Zubieta, 2000, p.98). Inicialmente los actores involucrados (especialmente Qhana) suministraron apoyo por medio de programas de capacitación, producción, asistencia técnica, financiera y

administrativa, para posteriormente contribuir en la expansión del capital social local hacia redes de capital social extranjeras por medio de mercados de comercio justo en Europa y Estados Unidos (Bebbington & Carroll, 2000, p.30). Este apoyo no pretendió basarse en el asistencialismo perpetuo sino en un intercambio equitativo de servicios con el fin de adquirir paulatinamente las herramientas para lograr fortalecerse.

Los resultados de dichas herramientas se lograron consolidar a inicio de los años noventa, cuando las redes de capital social de los cafeteros se expandieron a nivel nacional por la principal zona de producción de café orgánico, es decir, por la Provincia de Caranavi, Nor Yungas y Sud Yungas del Departamento de La Paz. Estas nuevas redes se consolidaron en 1991 bajo la Federación de Caficultores Exportadores de Bolivia (FECAFEB) con la ayuda del Centro Internacional de Cooperación para el Desarrollo Agrícola de Francia (CICDA). FECAFEB buscó eliminar los intermediarios que se ocupaban de vender el café cultivado por sus asociados y se convirtió en el agente encargado de la exportación del producto. Esto generó que a nivel local los precios utilizados por CORACA RI empezaran a servir de referencia para los intermediarios de la zona, beneficiando así a los productores asociados y no asociados, ya que estos no debían continuar acogiéndose a lo que los intermediarios decidieran por perseguir su interés particular (La Razón, 2007).

Con esta unión se priorizó “el bienestar de la familia del pequeño productor de café, proponiendo una mejora de la calidad del café boliviano a través de apoyo técnico-educativo a la producción agroecológica de la caficultura orgánica, permitiendo la sostenibilidad productiva y la conservación de los recursos naturales y el medio ambiente, en zonas de producción potenciales y frágiles, que en definitiva favorecen el desarrollo socioeconómico del área rural” (Ramírez L, 2001, p.1).

Los resultados de FECAFEB se pueden observar desde el comienzo de la federación en 1991 al iniciar gestiones y canalizar exportaciones de café de sus asociados a los mercados solidarios y alternativos y logrando exportar en 1995 sus primeros sacos de café orgánico a Holanda (Ramírez L, 2001, p.4). Para 2001 los mercados internacionales a los cuales se había exportado café fueron: Alemania, Holanda, España, Bélgica, Francia, Italia y Estados Unidos (Ramírez L, 2001, p.5).

La labor de FECAFEB ha sido de suma importancia porque se encargó (y aun lo continúa haciendo) de negociar un precio mínimo para que las organizaciones que representa puedan aumentar sus ingresos producto del café al establecer un valor mínimo de venta que no afecte al productor. Para esto se toma como referencia la cotización del día en la Bolsa de Nueva York lo cual quiere decir que “el precio mínimo es de \$124 USD por 100 libras de café, mas \$15 USD por café orgánico certificado” (Ramírez L, 2001, p.5).

La producción total de café orgánico proveniente de la Provincia de Caranavi, Nor Yungas y Sud Yungas del Departamento de La Paz, generó para 2001 alrededor de \$17,480,000 USD, convirtiéndose en el producto no tradicional que generó más divisas al país después de la joyería en oro, la madera y la castaña (Ramírez L, 2001, p.2). La producción de sólo La Paz logró vender en 2008 a Europa y Estados Unidos alrededor de 1,500 toneladas de café de las 5,700 toneladas vendidas a nivel nacional, lo que representó el 23,31% del total de exportaciones bolivianas y 3,7 millones de dólares en ingresos que llegaron directamente a los productores yungeños asociados a FECAFEB (Miranda, 2009).

La estrategia de expansión del capital social a través de FECAFEB le permitió en 2008 a la zona de los Yungas convertirse en el centro cafetalero del país, proporcionándole empleo a través de las cooperativas a 20,900 familias que se encargaron de cultivar café oro de exportación (Miranda, 2009).

Haberse asociado con FECAFEB le proporcionó las herramientas suficientes a CORACA RI para solventar el problema de ingreso a sus socios y adicional a esto, poder retribuir a la comunidad con ganancias de sus asociados, al ser utilizadas en mejoras de infraestructura para la comunidad, la construcción de escuelas y la inversión en plantas de prebeneficio para los productores (Ramírez L, 2001, p.5).

Si bien CORACA RI estaba aportándole ingresos a sus asociados y buscando la forma de contribuirle a su comunidad, sólo había logrado aportar a la disminución de las necesidades básicas de su población de un 92% en 1992 a un 83% para el año 2000 (UDAPE, 2012). Desde su unión a FECAFEB a inicios de los años noventa, la corporación había buscado basar su modelo económico en el enfoque de la economía solidaria. Al ingresar en redes de mercado basadas en el comercio justo, los productores pudieron ofrecer su producto a un precio mínimo que les garantizó condiciones de vida digna para los miembros de la asociación y sus familias, al tiempo que los consumidores tuvieron la certeza de que el producto recibido era de buena calidad y que el dinero empleado para adquirirlo representaría un mejor ingreso para las familias productoras de café (La Razón, 2007). Para explotar aun más los beneficios del mercado solidario, los campesinos debían unirse más y hacer uso del liderazgo de la acción colectiva para poder continuar expandiendo sus redes de capital social hacia redes internacionales.

El beneficio más importante producto de los resultados de CORACA RI fue identificar las necesidades puntuales que tenían los irupeños para inicialmente llegar hasta los hogares de campesinos y demostrarles por medio de acciones que con la unión de esfuerzos y con la asistencia técnica adecuada, sí es posible sacar adelante una labor familiar, obtener beneficios individuales y colectivos y salir de la situación de necesidad en la que se encontraban con el fin de posteriormente involucrar más familias en el fortalecimiento de las redes de capital social para que estas permearan a toda la sociedad y al Estado para finalmente lograr entablar

una participación conjunta por medio de proyectos que solventaran la situación de necesidades básicas insatisfechas que vivía el municipio.

### ***2.3 La dimensión política del capital social comunitario***

Irupana a inicios de los años noventa tenía un panorama de pobreza que parecía no mejorar. Según cifras de la alcaldía municipal, se registraron en 1992 datos que demostraron su situación de bienestar social, determinando que aproximadamente el 6% de los hogares poseían alcantarillado, 15% servicios sanitarios, 28% electricidad y 47% agua potable. La tasa de analfabetismo era de 25% en promedio, aunque entre las mujeres podía alcanzar 36% (Zubieta, 2000, p. 100).

El periodo entre abril de 1994 y julio de 1995 fue trascendental para Irupana porque fue el momento en el que el gobierno aprobó la Ley de Participación Popular y la Ley de Descentralización Administrativa. Con estas leyes se logró que el país “pasara de tener 24 municipios a 314, cada uno con su concejo municipal, su ejecutivo municipal (alcalde) y su comité de vigilancia para el control social, además de transferir de manera casi automática el 20% de los recursos del Tesoro General de la Nación a los municipios según el número de habitantes” (Zubieta, 2000, p. 101). El propósito de la nueva ley fue abordar la lucha contra la pobreza de una manera distinta, eliminando responsabilidades del Estado central y otorgándole mayores compromisos a los municipios a los cuales se les dotaría de nuevas competencias y recursos. En este sentido, Irupana se benefició al pasar de contar con aproximadamente Bs. 3,000 por ingresos propios antes de la Ley de Participación Popular, a contar con Bs. 2'085,450 de sólo los recursos de Coparticipación Tributaria (Zubieta, 2000, p.25).

La descentralización del Estado iniciada con políticas como las previamente mencionadas resultó de suma importancia para el capital social comunitario de

Irupana, ya que les abrió la puerta para que se representaran sus valores y necesidades en el desarrollo de la administración pública municipal.

CORACA RI consciente de que en 1992 alrededor del 92% de la población presentaba necesidades básicas insatisfechas (UDAPE, 2012), aprovechó la descentralización del Estado para buscar mayor apoyo de este y promover una democracia participativa dentro de su núcleo social. La corporación hizo uso de las herramientas de participación que daban las dos nuevas leyes, al buscar ocupar lugares dentro del gobierno municipal con el fin de querer trabajar de la mano con el Estado en la formulación de políticas municipales que facilitarían un mayor acceso de la población a servicios básicos. Con las elecciones municipales para el periodo de 1995 a 1999 lograron obtener dos concejalías de las cinco existentes (Zubieta, 2000, p. 100). Esto permitió que dos concejales de base campesina (con el apoyo de la CORACA RI) pudieran desde su posición dar prioridad a aspectos productivos y de participación municipal, generando que la atención de los dirigentes del municipio se empezaran a focalizar en las áreas rurales y no sólo en el núcleo urbano. Además lograron concertar acuerdos entre el gobierno municipal y los campesinos en temas de gestión municipal y materia productiva desde la perspectiva de ambos actores. Esto permitió que por primera vez pudieran trabajar de modo coordinado entre el Estado y la Federación de Campesinos en la distribución y asignación de recursos de coparticipación tributaria del municipio (Serrano, 2001, p. 101).

La labor conjunta se centró principalmente en la elaboración del Plan Operativo Anual (POA) y el Comité de Desarrollo Municipal. El propósito del POA fue establecer acuerdos para la distribución del presupuesto municipal según las prioridades que la comunidad determinara por medio de mesas de diálogo comunitarias (Zubieta, 2000, p.101).

Con el Comité de Desarrollo se buscó “coordinar las actividades que se realicen o se vayan a realizar en el municipio” (Zubieta, 2000, p.102), con el fin de evitar que

las organizaciones actuaran sin coordinación entre sí, duplicando esfuerzos y confundiendo a los campesinos por la falta de un proyecto de desarrollo común, buscando así fusionar las visiones e intereses de las entidades públicas y privadas del municipio. El Comité fue el medio por el cual se lograron a su vez elaborar talleres y seminarios en áreas de salud, educación e infraestructura.

En 1998 Irupana se enfocó en destinar parte del presupuesto de Coparticipación Tributaria a las Centrales Campesinas del municipio, con el fin de incentivar la separación e identificación de los proyectos comunes de importancia municipal y realizarlos de manera conjunta entre el Gobierno Municipal y la Federación de Campesinos. De esta manera el 70% de los recursos se destinaron a proyectos comunes y 30% a proyectos individuales.

Los proyectos que tuvieron mayor asignación presupuestaria fueron: Fomento a la Producción (capacitación productiva, equipamiento producción artesanal femenina y construcción de canales de riego) con 1.656.208,00 Bs lo cual para la fecha correspondía a 282.194,828 USD; Construcción y mejoras de caminos vecinales con un gasto de 1.467.853,00 Bs correspondientes a 253.978,103 USD; y Dotación de Infraestructura para Saneamiento Básico (alcantarillado y agua potable) con una inversión de 1.167.345 Bs correspondientes a 201.318,103 USD (Zubieta, 2000, p.35). El gasto de inversión del municipio para 1998 fue de 5.997.908,14 Bs equivalente a 1.034.122,09 USD el cual se puede observar desglosado en el recuadro 2 disponible en el anexo 1.

La inversión del municipio para 1998 en total sirvió de base para desarrollar estrategias de actuación conjunta entre el capital social de Irupana y el Estado por medio del POA y el Comité de Desarrollo los cuales buscaban conectar la comunidad con la institucionalidad pública en el municipio, haciendo uso de la mayor cantidad de herramientas posibles para que los campesinos se pudieran empoderar y evidenciar cambios reales en su situación socio-económica y en sus relaciones con el Estado.



Adicional a esto, sobresale la actuación conjunta del Estado y el capital social comunitario en programas cuyo fin fue incrementar el ingreso y fomentar la educación. Se resaltan programas como el Proyecto de Producción Orgánica de Amaranto<sup>3</sup> impulsado por el gobierno municipal y distribuido por medio de CORACA RI. Este sobresale por aumentar los ingresos de los pequeños agricultores ya que proporcionó empleo a 440 productores representantes de 220 familias y les suministró asistencia técnica en el cultivo y la cosecha de 116 hectáreas de amaranto. Por la venta de su producción los participantes del proyecto pudieron obtener precios de venta estables alrededor de Bs. 450 por sacos de 101 libras de amaranto en 2011, lo que para el momento equivalía a aproximadamente \$64 USD (Fondo de desarrollo comunitario integral, 2011, p. 6).

A su vez se resalta la construcción de aulas multigrado para la unidad educativa de Alto Lejna, Irupana, la cual se basó en primera instancia en la consolidación de la infraestructura de la escuela, posteriormente en su respectivo equipamiento, seguido por la contratación de profesores y finalmente por la inscripción de alumnos (Fondo de desarrollo comunitario integral, 2011, p. 24).

#### **2.4 Conclusiones**

El caso de la Corporación Agropecuaria Regional de Irupana nos permite vislumbrar los impactos que tiene el capital social comunitario fortalecido por medio de asociaciones solidarias. CORACA RI tuvo impactos positivos en áreas económicas, sociales y políticas que influyeron al momento de mejorar las condiciones de vida de los campesinos y ayudarlos a superar su situación de vulnerabilidad económica.

En primera instancia se destaca la organización del capital social en una corporación solidaria la cual les brindó una oportunidad de trabajo a mineros y

---

<sup>3</sup> El amaranto es considerado un cereal por poseer propiedades similares a las de los cereales aunque botánicamente no lo es. Su grano sirve principalmente posee propiedades nutritivas y medicinales (Amaranto Alimento del Futuro)

cocaleros afectados por las reformas del Estado al emplearse en el cultivo de café orgánico (Oikonomakis & Espinoza, 2014).

Como plantea Durston (2000) una de las grandes ventajas que trae el desarrollo del capital social comunitario es el fortalecimiento de las redes de capital social locales, nacionales o internacionales. Esto acarrea como se observó con el caso de los productores de Irupana, la disminución del número de intermediarios en el proceso de comercialización del producto y por ende la reducción de los costos de transacción del mismo. Con esto se puede observar que antes de la consolidación de las redes de capital social extranjeras por medio de los mercados de comercio justo, los productores solo obtenían \$10 USD de los \$80 USD a lo que los intermediarios vendían 110 libras de café en la década de los ochenta (La Razón, 2007). Con la consolidación de las redes, los productores pasaron a recibir un precio mínimo de \$124 USD por 100 libras de café desde el ingreso de FECAFEB en los noventa (Ramírez L, 2001), repercutiendo considerablemente en el aumento de sus ingresos. La estrategia de FECAFEB generó ingresos de aproximadamente \$3,7 millones de USD en 2005 los cuales fueron directamente a los productores yungeños asociados. Además de generar empleo a través de las cooperativas asociadas a 20,900 familias (Miranda, 2009).

CORACA RI mostró que su motor no fue el beneficio financiero individual sino la consolidación del beneficio social de Irupana (Orellana, 2007). Esto se reflejó en las actuaciones de CORACA RI al emplear parte de las utilidades generadas en proyectos de desarrollo como lo fueron las mejoras en infraestructura, la construcción de escuelas y la inversión en plantas de prebeneficio para los productores (Ramírez L, 2001).

Si bien CORACA RI pudo por medio del desarrollo del capital social aportar a la mejora de la situación económica del municipio y al unirse a FECAFEB contribuyó al desarrollo de otras asociaciones campesinas, tuvo que desarrollar la dimensión política de su capital social para poder abordar de mejor manera las necesidades y

aspiraciones económicas, sociales y culturales que tenían en común los habitantes de Irupana. Al ser una corporación cuyas bases se encontraban enraizadas en el enfoque de la economía solidaria, esta estableció un proyecto económico y político propio en el cual primó la ayuda recíproca, la cooperación y la búsqueda del aumento del bienestar de la comunidad (Orellana, 2007).

Con el desarrollo de la dimensión política del capital social se lograron mejorar las relaciones entre el capital social y el Estado, pues a través de los dos concejales que representaban al campesinado especialmente se logró solventar necesidades básicas insatisfechas que la corporación sola no hubiera podido realizar, configurando proyectos de actuación colectiva a mediano y largo plazo financiados por el Estado y aprovechando las redes previamente establecidas por CORACA RI.

Por medio del POA y el Comité de Desarrollo se logró conectar la institucionalidad pública del municipio con la comunidad. A través de las mesas de diálogo comunitario que los dos concejales concertaron se logró desarrollar una democracia más participativa para determinar las necesidades comunitarias.

Además de esto, se logró que las relaciones entre el Estado y el capital social pasaran de ser nulas a ser de “sinergia coproducción Estado – sociedad civil” como plantea Durston (2003) ya que el Estado apoyó la gestión de CORACA RI en la elaboración de sus propias estrategias de desarrollo comunitario y utilizó las redes de comercio justo ya establecidas por la corporación para llevar a cabo el Proyecto de Producción Orgánica de Amaranto el cual fue impulsado por el gobierno municipal y distribuido por CORACA RI. La actuación conjunta generó empleo a 229 agricultores.

Lo anterior nos muestra que si bien el desarrollo del capital social comunitario es importante y puede generar resultados positivos sobre la reducción o eliminación de situaciones que generen vulnerabilidad económica para una comunidad, este debe ir acompañado de un proyecto político que no le otorgue toda la

responsabilidad al Estado del desarrollo comunitario sino que este sirva como promotor de las iniciativas del capital social quien debe ser el encargado de su propio desarrollo.

A su vez, este caso ejemplifica la importancia que tiene la expansión de las redes de capital social en casos en donde el mercado del autoconsumo no es rentable ni genera suficientes utilidades para distribuir en una comunidad afectada. Adicionalmente, muestra la viabilidad de ingresar por medio de las redes de la globalización a mercados diferentes al capitalista que en realidad se preocupen por establecer un precio justo para el productor y el comprador y que beneficien la comunidad productora en su conjunto. Los campesinos conscientes de su incapacidad para cambiar el modelo económico boliviano del momento, aprovecharon las posibilidades brindadas por Estados que permiten la coexistencia de dos modelos económicos con el propósito de apoyar las iniciativas de desarrollo económico que se gestionan en comunidades de base rural.

### **Capítulo 3: Experiencias de los Ganaderos Lecheros Integrados de Aguascalientes en México.**

Las zonas rurales mexicanas se caracterizan por ser sectores que experimentaron con fuerza el cambio de modelo económico que implementó el Estado al no tener la oportunidad de transitar moderadamente de un modelo paternalista y asistencial impuesto por el Estado, a un modelo neoliberal de apertura y liberalización económica.

Esto se ve reflejado en el periodo desde los años sesenta hasta inicios de los noventa en donde el gobierno mexicano estuvo comprometido con políticas de apoyo al sector agropecuario enfocados en fomentar créditos paternalistas y clientelares al otorgar, por medio de instituciones públicas, créditos para infraestructura y ganado y suministrar insumos a los productores, tales como

semillas y fertilizantes (Tillie & Cervantes, 2008), con el fin de lograr la autosuficiencia en un mercado doméstico en expansión a causa del acelerado incremento de su población. La etapa de liberalización comercial y financiera de México llevada a cabo en los años noventa generó un cambio abrupto a causa del retiro por parte del Estado de la asistencia paternalista tradicional. Esto fomentó altas tasas de pobreza, desigualdad de oportunidades y llevó a que las zonas rurales presentaran altos índices de pobreza extrema y moderada de acuerdo al índice de Necesidades Básicas Insatisfechas<sup>4</sup>, el cual mostraba que alrededor del 42,4% de los habitantes de zonas rurales se encontraban en condición de pobreza extrema y alrededor del 68% en condición de pobreza moderada (Banco Mundial, 2005).

La importancia del caso de los lecheros de Aguascalientes se encuentra en primera instancia por ser un claro ejemplo de cómo el paso a un modelo neoliberal sin previo ajuste puede generar repercusiones negativas sobre las zonas rurales del país, generando situaciones de vulnerabilidad económica para los campesinos. Pero a su vez, este caso al ser el epicentro de la cuenca lechera más importante de México, la cual descansa sobre el sistema de producción familiar, muestra las posibilidades que tiene una asociación (con contenido de capital social) de entrar en el mercado capitalista bajo la fuerza de la acción colectiva para afrontar diversas situaciones de vulnerabilidad económica que afectaba a la comunidad, buscando favorecer el desarrollo de la vida de personas y comunidades en ámbitos locales, promoviendo su participación en situaciones que los afecta.

---

<sup>4</sup> El NBI se construye a partir de la información de los censos demográficos y de vivienda con el fin de determinar el nivel de necesidades asociadas a inadecuados materiales de la vivienda; insuficiencia de espacio en la vivienda; inadecuados servicios de agua y saneamiento; inadecuados insumos energéticos; insuficiencia de la educación; inadecuada atención en salud. A partir de esto se determina que un hogar es pobre si presenta carencias en al menos una de las necesidades definidas como básicas y pobre extremo si presenta carencia en dos o más necesidades (Instituto Nacional de Estadística, 2011).

En este sentido, el presente capítulo inicia con una contextualización histórica de las situaciones que afectaron económicamente a los lecheros de Aguascalientes a causa del cambio de paradigma económico en donde el Estado pasó de ser paternalista y protector (favoreciendo la producción de pequeños productores), a ser indiferente con el devenir de estos a causa de la implementación de un modelo económico neoliberal. Posteriormente se desarrollarán las experiencias de asociación vividas por los Ganaderos Lecheros Integrados de Aguascalientes (GLIA) quienes por medio del desarrollo del capital social comunitario lograron organizarse para enfrentar a la agroindustria quien estaba empeñada en desintegrarlos y acabar con su único sustento económico. Seguidamente, se abordará el rol del Estado en el desarrollo del capital social comunitario mostrando la necesidad de que este rol sea de apoyo y empoderamiento hacia el capital social con el fin de mejorar las relaciones entre ambas partes, evitar que se perpetúen relaciones de clientelismo, generar mejores estrategias de coparticipación y evitar el favoritismo hacia las élites económicas que limitan la superación por parte del capital social, de los elementos que causan a estas situaciones de vulnerabilidad económica y perjudican la construcción de una sociedad con igualdad de oportunidades y más equitativa. Finalmente se presentarán unas conclusiones generales de los argumentos presentados en el desarrollo del capítulo.

### **3.1 Contexto**

Durante el periodo entre los años sesenta e inicios de los noventa correspondiente a la etapa paternalista del Estado, el sector lechero se vio beneficiado por el apoyo estatal a la productividad del sector y en la regulación de los precios. Esto se observó inicialmente en la creación del Instituto Nacional de la Leche en 1962 encargado del asesoramiento técnico a los productores (Tillie & Cervantes, 2008) y en la estrategia del Estado en 1974 direccionada a la regulación pública al control del precio de la leche al productor el cual fue fijado en un nivel incitativo

para la producción y favoreciendo la integración con la industria procesadora de leche (Tillie & Cervantes, 2008). Esta estrategia fue acompañada por una política de mejoramiento de la infraestructura vial con el fin de facilitar e incentivar las salidas del producto hacia nuevos mercados adicionales al mercado del autoconsumo.

Bajo este contexto, a finales de la década de los ochenta y comienzos de los noventa, el sector rural empezó a sentir fuertemente las consecuencias de haber mantenido y tolerado por dos décadas el clientelismo y paternalismo del Estado, ya que paulatinamente los apoyos dados por este fueron removidos, dejando al sector rural en una situación confusa y desamparada.

La crisis comenzó con la disminución de los apoyos del gobierno al sector agrícola a causa de la crisis del peso de 1982 y el cambio de paradigma económico, generando que el Estado dejara de invertir en el sector agropecuario, que los mercados de insumos y productos se liberalizaran y que las agencias estatales de comercialización de los productos agrícolas se privatizaran" (Tillie & Cervantes, 2008). Esto en gran parte ocurrió por la fuerte inflación la cual generó que muchos bancos quebraran y generalizó el uso de tasas de interés variables (Sgard, 2012).

Esto implicó que dado los aumentos generalizados y constantes de los precios, los productores de leche se vieran fuertemente afectados porque pasaron de tener estabilidad en los precios de venta de la leche determinados por el Estado, a sufrir un aumento descontrolado de los precios del lácteo generando desventajas económicas al haber menos demanda del producto y causando pérdidas de este al ser menormente comercializado. Adicional a esto, la planeación económica resultó difícil e incierta, lo que inhibió las inversiones productivas, el empleo e impidió la construcción de obras de infraestructura que requerían de un plazo largo para su realización. En el caso de los campesinos estos se vieron directamente afectados en primera instancia porque una mayor tasa de interés desincentivó la inversión hacia zonas rurales. Así mismo porque al no tener una tasa de interés

fija que les permitiera planear lo que gastarían en un crédito bancario para realizar nuevos proyectos de inversión, la posibilidad de tener una tasa de interés alta hizo menos atractiva la adquisición de créditos ya que el costo total resultaría más caro a diferencia de cuando las tasas de interés son bajas en donde los proyectos de inversión se vuelven más atractivos (Banco de México, 2011).

A raíz de esto solo hasta 1990 la estructura básica de financiamiento agropecuario tuvo una estructura dual. Es decir, existía el Banco Nacional de Crédito Rural (BANRURAL), el cual estaba "encargado de canalizar créditos a los productores pequeños y medianos, fundamentalmente ejidarios<sup>5</sup>" (Santoyo, Muñoz, & Reyes, 1997, p. 1) y los Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA), que junto con la banca comercial tenía como objetivo capacitar, brindar asistencia técnica, transferir tecnología y otorgar créditos a los sectores rurales y pesqueros del país (FIRA, 2014).

Los cambios formales ocurrieron en 1992 cuando se reestructuró la banca pública, al dejar de conceder créditos subsidiados al sector agrícola, generando a su vez que mermaran los créditos otorgados por BANRURAL a los ganaderos de 43% a 29% (Aguayo, Estrella, Ruiz, Sagarnaga, Salas, & Alcorta, 2004, p. 93). Esta reforma no fue obvia para los productores ni para la banca de desarrollo, que estuvieron marcadas por alrededor de 30 años de crédito paternalista y clientelar.

Lo clave de esto es que las transformaciones suprimieron el crédito dado por el Estado, el cual representaba un medio fundamental para canalizar subsidios al sector rural, generando que la dependencia que tenían los campesinos forzosamente tuviera que desaparecer sin previo plan de ajuste para el cambio de estructura. Además, las ayudas hasta el momento dadas no lograron en todos los sectores rurales de México tecnificar el agro o movilizar familias y comunidades rurales. Tampoco lograron que un gran porcentaje de ellos se profesionalizara

---

<sup>5</sup> Los ejidarios o ejidatarios son entendidos en el derecho agrario mexicano como "el campesino beneficiado en una dotación o ampliación de ejidos o en un nuevo centro de población agrícola" (Luna, 1974, p. 201).



para emanciparse rápidamente del paternalismo del Estado, enseñar sobre procedimientos empresariales y sobretodo, obtener resultados concretos y palpables en términos de bienestar social, ingresos y productividad. De igual forma, las comunidades hasta el momento solo habían esperado que las decisiones y recursos para su desarrollo vinieran del Estado y consideraban que este era el encargado de solventar sus problemas, otorgando mayor importancia al Estado y restándose protagonismo.

Para el caso específico de la leche, se eliminó paulatinamente el control de precios al productor y al consumidor hasta lograr en 1998 que los precios estuvieran completamente determinados por las condiciones del mercado (Tillie & Cervantes, 2008). Pero el problema de la producción de leche es que esta era "poco tecnificada, la calidad no era suficiente y la ganadería mexicana de doble propósito se caracterizaba por pequeños productores desorganizados" (Tillie & Cervantes, 2008, p. 28).

En este momento se agravó la situación, dado que con el cese de intervenciones por parte del Estado en este sector, los productores se vieron confrontados con la realidad, es decir, con las consecuencias de la trayectoria de clientelismo pasivo que se encargó únicamente de crear dependencia y no de capacitar en aptitudes de gestión y proposición de proyectos. Para este instante y dado que los pequeños y medianos productores no estaban preparados para enfrentarse con la producción masiva de las grandes industrias, tuvieron que someterse a nuevas relaciones clientelares con las empresas que llegaron al Estado de Aguascalientes.

De esta manera las industrias, al notar la falta de estándares y capacidades de producción por parte de los lecheros, decidieron implementar sus propias medidas para elevar la productividad y calidad y aprovechar la situación para adoptar prácticas clientelares. El papel protagonista en el ámbito lechero del valle de Aguascalientes estuvo a cargo de Nestlé, Sello Rojo y Parmalat. Estas empresas

se encargaron de influenciar los sectores donde tenían presencia al promover entre los productores la "estandarización y el mejoramiento en la calidad de la leche" (Gómez et al., 2003, p. 537). En Aguascalientes, Nestlé se enfocó principalmente en solicitar a todos los productores la obtención de "su propio tanque de enfriamiento para aumentar la calidad de la leche, promover la modernización ofreciendo créditos para la compra de tanques, la adquisición de una maquinaria ordeñadora o la construcción de una sala de ordeño fija" (Tillie & Cervantes, 2008, p. 24) para reducir los riesgos de contaminación durante el ordeño y aumentar la productividad del trabajo.

En el periodo de los noventa, el Estado patrocinó la presión que ejercía la industria sobre los pequeños y medianos productores de leche con el fin de obligarlos a mejorar su producción para que los productos lácteos nacionales fueran realmente competitivos en el mercado interno y así evitar que fuesen desplazados por productos importados (Gómez et al., 2003, p. 538).

El problema de esto es que si el Estado pretendía de esta manera fortalecer la industria lechera, sólo tomó en cuenta a los medianos y grandes productores de lácteos que tenían las capacidades para adaptarse rápidamente a las demandas del mercado. Los productores que no se pudieron integrar a los proyectos de tanques de enfriamiento quedaron excluidos como abastecedores de las industrias, en detrimento de su situación económica.

Los medianos y pequeños grupos lecheros del país, pero en especial los de Aguascalientes y los Altos de Jalisco, tuvieron que soportar desde 1996 fuertes presiones por parte de la industria que buscó su desintegración, ya que consideraban que como grupo no lograron alcanzar "la calidad suficiente de la leche requerida por la industria" (Gómez et al., 2003, p. 539) y pretendían que se convirtieran en proveedores individuales con su propio tanque enfriador en el establo, requerimiento que por razones económicas no todos podían cumplir.

Quienes sí pudieron ajustarse lo lograron en el año 2000, al adquirir tanques individuales para procesar el 50% de la leche producida (Gómez et al., 2003) con el propósito de que la industria les comprara la leche. De esta manera la agroindustria logró la desintegración de una parte de la organización autónoma por medio de la captura de la institucionalidad local ya que fue la encargada de determinar las normas que los productores debían seguir para poder vender la leche, adquirir créditos, tecnificar su producción, entre otras cosas, generando así que los pequeños y medianos lecheros dependieran de la agroindustria para poder vender su producto al precio que estas decidieran comprarlo y poder tener ingreso alguno.

### ***3.2 Experiencia de asociación del GLIA***

A pesar de los constantes cambios producto de la implementación de las medidas neoliberales, los pequeños y medianos productores de leche en Aguascalientes aprovecharon las nuevas lógicas de mercado para desarrollar sus capacidades y no permitir que los cambios en el sistema les afectaran y los llevaran al deterioro de sus comunidades por falta de ingresos y acceso al mercado.

Los productores restantes que no contaron con los recursos para adquirir un tanque de enfriamiento individual o hacían parte de las asociaciones que decidieron separarse para adquirir dicho tanque, acordaron hacer uso de su capital social y humano para enfrentar la situación y asociarse con una organización que fuera más compatible con sus necesidades y capacidades.

Las razones que llevaron a los miembros del GLIA a asociarse se ahíncan, por una parte, en la coerción gubernamental para poder recibir apoyos y subsidios agropecuarios ya que por falta de apoyo estatal los pequeños y medianos productores no podían convertirse en un sector emergente y competitivo y por otro lado, se asociaron por la necesidad de resolver, por medio del capital social y humano con el que la comunidad contaba (y con el cual tenían mayores posibilidades de explotación), los problemas generados por la amenaza de la

agroindustria que buscaba eliminarlos de la cadena de producción y que por la presión ejercida sobre los productores generó desigualdad de oportunidades e ingresos.

La asociación llevó a demostrar que el desarrollo del capital social comunitario le permitió a la comunidad contrarrestar y resistir los embates del mercado.

El capital social en el caso de Aguascalientes se generó por relaciones de cercanía y horizontalidad. El desarrollo de este fue beneficioso para la comunidad porque por medio de sus relaciones basadas en confianza, cooperación y reciprocidad, se logró la acumulación de beneficios sociales y económicos. Estas utilidades beneficiaron directamente a los participantes, la comunidad y la sociedad en su conjunto.

Uno de los beneficios sociales fue la integración social que se reflejó claramente en el año 2003, cuando la estructura de la producción primaria en Aguascalientes se centró principalmente en dos modelos. Entre estos se encuentran campesinos y núcleos ejidarios propietarios de su tierra con entre 1 y 40 animales que recurrieron a organizarse por medio de "lazos de parentesco, compadrazgo, amistad y honradez reconocida por el resto de los integrantes, y además procurando establecer un nivel económico similar" (Gómez et al., 2003, p. 545). Lograron organizarse en 84 grupos lecheros distribuidos en 11 municipios (Gómez et al., 2003, p. 536) y unirse posteriormente al GLIA conformando el 70% de los ganaderos lecheros de tipo no industrial.

Por otro lado, se encuentran los ganaderos de tipo industrial que equivalen al 30% del total de productores, entre los que se identifican unidades de producción con alto nivel tecnológico. Estos en su mayoría se encuentran asociados al Grupo Industrial de la Leche (GILSA).

Dadas las condiciones, las exigencias del mercado y la capacidad productora de cada grupo lechero, resultaba difícil que se unieran todos en una sola organización

y resultaba menos factible que la industria lograra dividirlos por completo si se fortalecían de acuerdo a los elementos que tenían en común. Por esta razón, el hecho de que la estructura de producción primaria tuviera dos vertientes expresadas una en el GLIA y otra en el GILSA, en realidad demuestra la capacidad organizadora, cooperadora e integradora que tuvieron los lecheros para asociarse con grupos con los cuales tuvieran afinidades y pudieran en conjunto enfrentar a las multinacionales.

Si bien para los productores de leche resultó difícil cambiar el modelo económico nacional con el fin de imponer uno más redistributivo, buscaron por medio del GLIA lograr ser una asociación realmente competitiva, con capacidad para hacer frente a la industria y con margen de acción dentro del Estado, con el fin de no sólo desarrollarse como empresa sino buscando siempre mejorar la situación socioeconómica de la comunidad que representan. Para esto impusieron su propio modelo económico basado en la solidaridad y en la distribución equitativa de las utilidades.

A través de esta asociación se logró, en primera instancia, solventar necesidades primarias de índole alimenticio, tales como producir su propio alimento balanceado con el fin de solucionar la situación de hambre que aquejaba a los campesinos más desfavorecidos (Gómez et al., 2003, p.542). Posteriormente se identificó que una de las razones que los llevaron a no poder comercializar la leche y a disminuir significativamente su sustento económico fue la desventaja en temas técnicos y empresariales que tenían frente a la agroindustria. Con el fin de atacar los elementos que les generaban desventajas frente a la industria y que a causa de ellos no podían desarrollar sus capacidades por completo, el GLIA buscó, de la mano del Estado, llevar a cabo capacitaciones que sirvieron como una herramienta para mejorar los niveles de bienestar, dado que las personas que las recibieron pudieron corregir sus prácticas empresariales y procedimentales, generando resultados cada vez más eficientes, produciendo resultados de alta calidad y durabilidad, y maximizando sus beneficios. Con la capacitación

adecuada, los pequeños y medianos productores pudieron solventar otras necesidades que aquejaban a la comunidad, tales como adquirir insumos, adoptar nuevas tecnologías, mejorar infraestructura, adquirir tanques para el enfriamiento y establecer una procesadora de su único sustento económico, la leche (Gómez et al., 2003, p.542). Consiguieron desarrollar la base necesaria para que su producto dejara de provenir únicamente de los establos familiares y pudieran conjuntamente autogestionar sus propios proyectos para producir más leche, tener más ingresos y evitar caer en la dependencia de la agroindustria nuevamente. Los resultados de esto se vieron reflejados en la posibilidad de negociar en bloque la leche fluida y fría (Álvarez, Montaña, & Ramírez, 2002, p. 90), comercializando de alrededor de 22,000 litros de leche diarios por medio del GLIA (Álvarez, 2000, p.28).

Adicional a esto la asociación logró establecer "contratos (formales, lo cual es en sí mismo un hecho casi inédito en la actividad lechera) ventajosos con el Grupo Zaragoza y con Parmalat" (Martínez, Álvarez, García, & Del Valle, 1999, p. 192). Además la asociación llegó a conformar un grupo de trabajo eficiente que no sólo buscó estabilidad y orden interno sino también conseguir negocios con diversos clientes y servir como interlocutor con los poderes públicos (Álvarez, Montaña, & Ramírez, 2002).

Si bien uno de los elementos que el capital social comunitario buscó desarrollar por medio de la asociación fue una mayor participación democrática de la comunidad con el fin de poder recoger las necesidades de esta y presentarlas al Estado con el propósito de establecer proyectos de actuación conjunta que solventaran las necesidades que la comunidad decidiera exponer, esto no se logró como se esperaba. Aunque los productores por medio del GLIA lograron participar activamente en los arreglos institucionales que estableció el Estado con la agroindustria, en realidad no los pudieron controlar y su presencia no representó mayor avance en términos de resultados definidos a largo plazo en pro de la comunidad. Esto sucedió porque las reuniones establecidas por el Estado para entrar en diálogos con los productores de leche de Aguascalientes, se enfocó

principalmente en la agenda impuesta por las agroindustrias quienes únicamente se interesaron por dialogar sobre los precios que les convenían a ellos, las normas de calidad, los horarios de recolecta, entre otros, generando que la atención del Estado se direccionara a generar que los pequeños productores cumplieran con dichos requerimientos (Álvarez, 2000, p. 28).

Aunque los pequeños y medianos productores siguieron conformando el 70% de los productores de leche de Aguascalientes y contribuyeron considerablemente a que Aguascalientes se destacara a nivel nacional en la producción de leche de bovino con 369 millones de litros anuales (Aguascalientes, 2011, p. 52), esto no fue argumento suficiente para que en las mesas de diálogo el Estado los favoreciera y decidiera acordar proyectos de actuación conjunta no clientelar que trajeran más beneficios sociales y representaran un medio estable para superar definitivamente la situación de dependencia del Estado y vulnerabilidad económica.

### ***3.3 El rol del Estado en el desarrollo del capital social comunitario***

La liberalización comercial y financiera que vivió México durante los años noventa si bien trajo repercusiones negativas para el sector agropecuario mexicano, sería erróneo plantear que a causa de los procesos de liberalización y de desregulación el Estado retiró por completo la asistencia que otorgaba a los campesinos. Como se ha mencionado a lo largo del capítulo, el Gobierno Central sí disminuyó su apoyo paternalista al agro pero sus responsabilidades no fueron del todo abandonadas sino transferidas al Gobierno Estatal para que por medio de este se asistiera al GLIA con apoyo técnico y empresarial (Álvarez, 2000, p.30).

El Estado otorgó responsabilidades a la Comisión para el Desarrollo Agropecuario del Estado de Aguascalientes (CODAGEA) con el fin de poder realizar alianzas con los pequeños productores dentro del marco del proyecto Alianza para el campo. El proyecto conjunto se centra en “la participación financiera de los gobiernos federal y estatal, más la de los productores” (Álvarez, 2000, p.30) con el

fin de otorgar apoyos monetarios al establecimiento de centros de acopio para el GLIA, el equipamiento de las mismas con tanques enfriadores, plantas eléctricas, bodegas, asistencia técnica y subsidios para las necesidades específicas de cada centro de acopio.

Con este proyecto se buscó eliminar limitaciones de índole social, económicas y técnicas que aquejaban a los campesinos en su proceso de producción para lograr crear un espacio de oportunidad real en el cual los productores pudieran tener una posibilidad de producción de leche a mayor escala y que el ingreso proveniente de la comercialización de la leche les permitiera tener una mejor calidad de vida (Álvarez, 2000).

En este sentido, la estrategia del Estado se enfocó en la identificación de las necesidades de incremento de la producción por parte del GLIA generando que en el año 2000 los rendimientos promedio por vaca crecieran alrededor de un 50% y que el 96% de los pequeños y medianos productores pudieran hacer uso de la inseminación artificial promoviendo que los productores pudieran ofrecer un producto de calidad que favoreciera la comercialización de la leche y una negociación más fácil sobre el precio de la leche con la industria. El problema residió en la falta de planeación por parte del Estado y el capital social comunitario porque el fomento a la producción primaria no se acompañó de esquemas alternativos de comercialización de la leche, esperando que la industria fuera el único actor encargado de la compra del producto e ignorando que la alta producción pudiera rebasar considerablemente la demanda por parte de las industrias compradoras del lácteo. Esto generó que la inversión estatal no fuera provechosa porque la industria en vez de poder comprar más leche al GLIA, tuvo que reducir los precios de compra y exigir mayores normas de calidad a falta de canales de comercialización alternativos. De esta manera el GLIA pasó de recibir en 1998, \$2.80 pesos por litro de leche a \$2.35 pesos por litro en el 2000 (Álvarez, 2000, p.31).



La carencia de un proyecto a largo plazo que se centrara en la cadena de producción y comercialización de la leche de manera global, limitó los ingresos de los asociados al GLIA de manera considerable perpetuando una relación de “semiclientelismo: ‘incubadora’ y capacitadora”, como la denomina Durston (2003) entre el Estado y el capital social comunitario. Esto es porque el Estado se encargó únicamente de actuar como agente capacitador en diversas áreas como la "cultura empresarial y autoestima; figuras legales y posibilidades de desarrollo; administración y contabilidad; higiene en la ordeña; y pruebas de calidad de la leche” (Gómez et al., 2003, p. 543), además de suministrar "asistencia técnica, crédito para almacenamiento, modernización de infraestructura, caminos y electricidad" (Gómez et al., 2003, p. 547), pero no en fomentar una organización autónoma estructurada que realmente tuviera la capacidad de fortalecer a los actores sociales débiles y tuviera la organización suficiente para gestionar sus propias estrategias de desarrollo comunitario procurando independizarse de la asistencia del Estado.

Aun así, los apoyos suministrados por el Estado fueron de gran importancia porque les permitieron a los pequeños productores incorporarse al proceso de modernización que experimentó el sistema lechero de Aguascalientes y construir relaciones menos asimétricas con las agroindustrias y el Estado mismo, haciendo parte de la elaboración de la normativa que rige al producto y a su comercialización.

A su vez, el rol del Estado demuestra en este caso que a pesar de la constante intervención y búsqueda de estrategias para mejorar la producción de leche y por ende los ingresos de los productores directamente afectados por la agroindustria, resulta imposible que exista un sistema lechero eficiente y competitivo si la participación institucional no está comprometida con toda la cadena de la leche desde su ordeño hasta su venta. Esto es porque la participación institucional no puede estar únicamente dirigida al estímulo de la producción primaria si esta posteriormente no se va a acompañar con la planeación en términos de mercado

para así evitar que los excedentes del producto se conviertan en un factor generador de desbalance económico en perjuicio de los pequeños y medianos ganaderos y continúen incentivando la asimetría entre los dos modelos de producción.

### **Conclusiones**

A modo de conclusión este capítulo muestra cómo los Ganaderos Lecheros Integrados de Aguascalientes buscaron afrontar su situación de vulnerabilidad económica y muestra a su vez los elementos que limitaron mayores logros económicos a causa del reducido desarrollo del capital social comunitario y el clientelismo del Estado.

En primera instancia, con el desarrollo del capital social comunitario por medio del GLIA se logró reunir al 70% de los ganaderos de tipo no industrial que buscaban de manera conjunta hacerle frente a la industria y unidos afrontar su situación común de vulnerabilidad económica.

Los principales logros de la asociatividad en el GLIA fueron: 1) Fortalecer a los campesinos a tal punto en el que la agroindustria no los pudiera disolver nuevamente, eliminando de esta manera el círculo vicioso de exclusión y represión que esta realizaba sobre los productores no industriales, y abriendo la posibilidad de empleo seguro. 2) Solventar necesidades primarias de índole alimenticio al encargarse de la producción de su propio alimento balanceado para solucionar la situación de hambre que aquejaba a la comunidad. 3) Lograr fortalecerse en materia productiva al hacer uso de su *know how* en temas ganaderos para capacitar a los miembros del GLIA de acuerdo a las insuficiencias de cada productor.

Una de las grandes dificultades que el GLIA no identificó en su proceso de fortalecimiento del capital social fue la dependencia que aun tenía con el Estado. En vez de elaborar un proyecto económico y político conjunto que mejorara de raíz

la situación de vulnerabilidad económica que vivían a causa de la agroindustria y las relaciones clientelares con el Estado, buscó solicitar ayudas del Estado perpetuando el semiclientelismo que aun existía. A falta de dicho proyecto, las redes de capital social no se expandieron más allá de las redes locales, o sea que permanecieron sólo entre los mismos campesinos asociados y no pudieron permear a otras asociaciones, actores, ni llegar a mercados solidarios nacionalmente.

Por medio de la Comisión para el Desarrollo Agropecuario del Estado de Aguascalientes (CODAGEA), se lograron establecer nuevos arreglos entre el capital social y el Estado, consolidando proyectos que buscaron proporcionar mayor estabilidad económica al productor y recibiendo resultados directos en el aumento de la producción del GLIA en un 50%, consiguiendo comercializar alrededor de 22,000 litros de leche diarios en el año 2000. Si bien esto es un logro esperando del desarrollo del capital social (Durston, 2000), como se evidenció la ausencia de un proyecto económico definido que buscara mercados alternos para la comercialización de la leche a niveles más allá del local, generó la reproducción de la dependencia al Estado en el momento en que la alta producción del GLIA rebasó considerablemente la demanda de leche por parte de la industria compradora causando que esta debiera reducir los precios de compra (pasó de pagar en 1998, \$2.80 pesos por litro de leche a \$2.35 pesos por litro en el 2000 (Álvarez, 2000, p.31)) y comenzar a exigir mayores normas de calidad para evitar el exceso de producción. La dependencia del GLIA al Estado y a la industria, limitaron su proceso de autogestión.

Esto muestra la necesidad de desarrollar el capital social con lineamientos definidos para que este sea el sujeto generador de su propio desarrollo económico y cortar la dependencia con el Estado. Si bien el Estado o un tercer actor puede financiar o ayudar de otro modo a la organización, esta debe gestionarse de la manera más autónoma posible (Orellana, 2007, p.12) porque los intereses del capital social y del Estado pueden estar contrapuestos dado que este puede

continuar obedeciendo a los intereses de los grupos económicos más concentrados Coraggio (2011), como se evidenció en Aguascalientes.

En ese sentido, la relación entre el Estado y el capital social de los pequeños y medianos productores de leche en Aguascalientes, a pesar de los constantes acercamientos, no pudo dejar de ser una relación de “semiclientelismo: ‘incubadora’ y capacitadora”, como la denomina Durston (2003). Esto es porque el Estado se encargó únicamente de actuar como agente capacitador y financiador en diversas áreas pero no en fomentar una organización autónoma estructurada que realmente tuviera la capacidad de fortalecer a los actores sociales débiles y tuviera la organización suficiente para gestionar sus propias estrategias de desarrollo comunitario procurando independizarse de la asistencia del Estado.

En la medida en que la organización logre autonomía y sea capaz de entablar acuerdos comerciales sólidos por sí sola, logrará superar las relaciones de semiclientelismo y escalar a una relación de “sinergia coproducción Estado – sociedad civil” (Durston, 2003) pudiendo trabajar de la mano del Estado mas no dependiendo de este para mantenerse en pie como organización.

Por último, independientemente de la etapa en la que se encuentre aun el proceso de desarrollo del capital social, este caso muestra la posibilidad que tiene una cooperativa o asociación para entrar en el mercado capitalista bajo la fuerza de la acción colectiva con un modelo solidario, buscando favorecer el desarrollo de la vida de personas y comunidades en ámbitos locales, y promoviendo su participación en situaciones que los afectan.

#### **Capítulo 4. Conclusiones y comparaciones finales**

Los casos estudiados en el presente trabajo implementaron un modelo de economía solidaria en la formación de asociaciones y corporaciones de carácter socio-económico, con el fin de mejorar la situación de bienestar de comunidades

afectadas de distintas maneras por reformas del Estado realizadas en el proceso de implementación del modelo neoliberal. Los pequeños y medianos productores de leche y café en Aguascalientes e Irapana lograron desarrollar en distintos niveles su capital social colectivo, logrando consolidar organizaciones de base sólidas que sirvieron para solventar las situaciones de debilidad económica. El capital social en ambos casos tuvo logros y limitaciones de distinta índole en materia de asociatividad y relaciones con el Estado que repercutieron sobre las mejoras socioeconómicas de la comunidad.

### ***Resultados de la asociatividad***

En primera instancia el capital social comunitario de los campesinos logró crear y consolidar bajo el enfoque de la economía solidaria dos organizaciones de base con una visión de empresa solidaria, como lo fue la asociación de Ganaderos Lecheros Integrados de Aguascalientes (GLIA) y la Corporación Agropecuaria Regional de Irapana (CORACA RI). Con estas organizaciones los campesinos buscaron incidir positivamente en su comunidad al generar empleo y mejorar las condiciones de vida desarrollando temas específicos.

Al inicio de su formación CORACA RI buscó disminuir la situación de vulnerabilidad económica al otorgar empleo a alrededor de 500 socios productores de café (Zubieta, 2000, p.98), cifra que fue aumentando en la medida en que incrementaron las redes de capital social. Por su parte, la asociación al GLIA, permitió que 84 grupos lecheros distribuidos en 11 municipios se unieran para hacerle frente a la industria y evitar su desintegración nuevamente, logrando conformar el 70% de los ganaderos lecheros de tipo no industrial (Gómez et al., 2003, p. 536).

Posterior a la consolidación de cada asociación, el capital social buscó fomentar una mayor participación democrática para determinar las necesidades no solo de la organización sino también de la comunidad. Esta participación permitió definir

las principales necesidades de las comunidades y las organizaciones aunque estas se desarrollaron de distintas maneras en cada caso.

En Aguascalientes, la participación permitió definir las principales necesidades de la comunidad y la asociación, dando como resultado mejoras direccionadas a solventar la situación de hambre que aquejaba a la comunidad, siendo el GLIA el encargado de la producción del alimento balanceado para su comunidad y a determinar los elementos que los ponían como empresa solidaria en desventaja frente a la industria, llevando al fortalecimiento de la cooperación y ayuda recíproca entre los miembros del GLIA para poder compartir experiencias y conocimientos en materia ganadera y así capacitar a sus colegas de acuerdo a las insuficiencias identificadas.

En el caso de Irupana, la participación democrática del capital social tuvo efectos sobre la identificación de las necesidades principales del municipio con el fin de direccionar sus esfuerzos hacia proyectos de desarrollo comunitario en temas de infraestructura y construcción de escuelas. En cuanto a las necesidades de la corporación, gracias a la colaboración de la ONG Qhana, la corporación logró fortalecerse al recibir apoyo por medio de programas de capacitación, producción, asistencia técnica, financiera y administrativa en sus inicios (Bebbington & Carroll, 2000, p.30)) y buscar conjuntamente alternativas para reducir intermediarios y minimizar los costos de transacción del café.

Por otra parte, el desarrollo de redes de capital social comunitario permitió a ambas organizaciones determinar el tipo de mercado al que querían ingresar con sus productos. En este sentido, CORACA RI al ser afectado previamente por las imposiciones del mercado, optó por expandir sus redes de mercado solidario luego de haber obtenido la capacitación suficiente por parte de Qhana. De esta manera inicialmente expandió sus redes de capital social hacia redes nacionales por medio de la consolidación de FECAFEB para posteriormente expandir las redes hacia mercados internacionales con Estados que permitieran la coexistencia de

mercados solidarios y mercados capitalistas. Esta expansión permitió mayores ingresos al reducir los intermediarios y por ende los costos de transacción. De esta manera por medio de la representación de CORACA RI en FECAFEB, los productores lograron determinar un precio mínimo de venta del café orgánico consiguiendo obtener \$124 USD por 100 libras de café en los años noventa, en vez de \$10 USD por la venta de 110 libras de café como ocurría en los años ochenta (Ramírez L, 2001; La Razón, 2007). Además de generar empleo a 20,900 familias en el año 2005 y generar ingresos de 3.7 millones de USD en el mismo años dirigidos a los productores yungeños asociados (Miranda, 2009).

Esta es una de las grandes diferencias con el GLIA el cual si bien tiene limitaciones para ingresar a mercados solidarios internacionales por trabajar con un producto perecedero como lo es la leche, este no expandió sus redes de capital social ni siquiera a niveles nacionales, apoyándose únicamente en el capital social de la misma asociación y fomentando la dependencia con la industria encargada de comprar y determinar los precios de la leche producida por los pequeños productores. El GLIA debió expandir sus redes nacionalmente con el fin asociarse con pequeños productores en una organización al estilo de FECAFEB y enfrentar conjuntamente a la industria.

### ***Rol del Estado en las asociaciones***

Al obtener un proyecto económico y político definido, CORACA RI optó por aceptar la ayuda de Qhana (en vez de solicitar ayuda al Estado) ya que esta ONG no buscaba crear una relación de dependencia con la corporación sino impulsarla a que fuera autónoma y capaz de gestionar sus propios proyectos de desarrollo comunitario desde instancias gubernamentales.

En esto recae otra diferencia con el GLIA, el cual sin buscar apoyo de un actor externo, optó por solicitar ayuda del Estado sin un proyecto económico o político determinado. El GLIA aceptó la asistencia del Estado por medio de CODAGEA sin tener un plan a largo plazo específico en el cual la asociación lograra

desprenderse de la dependencia del Estado y la industria. Por esta razón, las redes de capital social no se expandieron más allá de las redes locales. Además, la carencia de un proyecto determinado generó que las ayudas del Estado fueran desaprovechadas porque el aumento en un 50% de la producción para el año 2000 no significó ganancias a largo plazo a causa de la existencia de un solo mercado regulado completamente por la industria el cual se encargó de fijar precios menores (es decir, \$2.35 pesos por litro en 2000 en vez de \$2.80 pesos por litro como se acostumbraba en 1998) para controlar el aumento de la producción del GLIA.

De esta manera se evidencia la utilidad de los mercados solidarios los cuales por medio de la consolidación de un proyecto de cooperación ubican la producción de los campesinos por diversas redes de mercado justo evitando que estos tengan pérdidas económicas por situaciones como el incremento de la producción que supera la demanda de las industrias y genera la caída de los precios de compra (Álvarez, 2000, p.31). Los mercados alternativos permitan generar ingresos estables por medio de la producción constante para que la organización pueda desarrollarse de manera independiente a la asistencia del Estado y contribuirle a su comunidad.

Para el periodo de estudio, la dependencia del GLIA al Estado no permitió que las relaciones entre este y el capital social avanzaran de ser una relación de “semiclientelismo: ‘incubadora’ y capacitadora”, como la denomina Durston (2003). Esto es porque el Estado se encargó únicamente de actuar como agente capacitador y proporcionar asistencia técnica, créditos, e inversiones en infraestructura (Gómez et al., 2003) mas no fomentó la organización autónoma estructurada para que tuviera la organización suficiente y fuera capaz gestionar sus propias estrategias de desarrollo comunitario. Con el fin de superar el semiclientelismo, el Estado debe dejar de favorecer a las grandes industrias para abrirles paso en el mercado nacional a los pequeños productores.



Al no existir un actor externo (como Qhana) que incentivara un mayor desarrollo del capital social fuera de los límites de Aguascalientes, la vertiente política del capital social comunitario de los lecheros no se logró desarrollar. En Irupana en donde los cafeteros sí lo desarrollaron, lograron con el apoyo de la comunidad detentar dos curules en el concejo municipal y desde ahí fomentar una mayor democracia participativa por medio de reuniones formales entre el Estado y la sociedad civil, organizadas en mesas de dialogo comunitario en donde se expusieron las principales demandas de la sociedad. Estas se resolvieron por medio del Plan Operativo Anual y el Comité de Desarrollo Municipal, los cuales pusieron en marcha proyectos que fomentaran la producción; la construcción y mejoras de caminos vecinales; la dotación de infraestructura para saneamiento básico; y la educación (Zubieta, 2000; Fondo de desarrollo comunitario integral, 2011). A su vez, sirvió para aprovechar los logros de CORACA RI al desarrollar el Proyecto de Producción Orgánica de Amaranto impulsado por el gobierno municipal y distribuido por CORACA RI con el cual se aumentaron los ingresos de los pequeños agricultores al generar empleo a 440 productores representantes de 220 familias (Fondo de desarrollo comunitario integral, 2011).

Por medio del desarrollo de la dimensión política del capital social comunitario, se logró establecer una relación entre el Estado y el capital social de “sinergia coproducción Estado – sociedad civil” como plantea Durston (2003) al lograr consolidar actuaciones conjuntas en donde se aprovecharon las iniciativas sociales y económicas de CORACA RI y se logró conectar la comunidad con la institucionalidad pública en el municipio, otorgándole la mayor cantidad de herramientas posibles a los campesinos para que se pudieran empoderar y evidenciar cambios reales en su situación socio-económica.

Finalmente, el caso de CORACA RI al ser más exitoso que el GLIA, demuestra por medio de la asociación comunitaria y la expansión de redes de capital social que sí es posible superar situaciones de vulnerabilidad económica al desarrollar un

proyecto económico sostenible, el cual no reproduzca la dependencia de los productores y comunidades al Estado o a la empresa acopiadora.

La primera clave del éxito resulta salir de la dependencia de las grandes industrias capitalistas por medio de la extensión del capital social comunitario a través de acuerdos con cooperantes internacionales que tengan intereses solidarios.

La segunda clave para obtener mejores resultados es lograr la representación del capital social comunitario en el desarrollo de la administración pública del municipio o la gobernación para que el capital social y el Estado busquen soluciones conjuntas. En este sentido, si bien es necesario desarrollar la asociación para que la comunidad sea el sujeto generador de su propio desarrollo económico y cortar la dependencia de créditos y subsidios sin fin provenientes del Estado, también es necesario el desarrollo de la dimensión política del capital social.

Por último, las asociaciones mostraron que aunque el modelo económico imperante a nivel global actualmente sea el neoliberal, este a su vez permite de manera paralela el desarrollo de modelos económicos alternativos basados en la equidad y la justicia social utilizables como alternativa a la globalización competitiva capitalista. Como se evidenció, el enfoque de la economía solidaria permite con sus características y elementos, responder desde la estructura económica a las necesidades de las personas de relacionarse de una manera más igualitaria y justa (Orellana, 2007, p.15).

Hasta el momento, el mercado solidario sólo ha logrado funcionar de forma marginal, llegando a contrarrestar los efectos del capitalismo sobre comunidades rurales que no tienen posibilidades de acceso a los mercados que arma el capital, lo cual hace parte del proceso para que esta economía logre trastocar el sistema económico imperante y convertirse en la promotora de una globalización más social y equilibrada. Con el fin de que la economía solidaria no se limite a ser una

economía local encargada de remediar los efectos negativos de la globalización neoliberal, esta debe definir y planear su modo de acción por medio de prácticas socioeconómicas puntuales, frente a los modos de gestión y de producción capitalistas (Orellana, 2007, p.8).

Como se desarrollo durante todo el trabajo, la organización en red del capital social actúa como base para la expansión de una red económica anticapitalista la cual puede ir creciendo paulatinamente y absorbiendo las fuerzas productivas generadas por el capitalismo. Las organizaciones miembros deben buscar la forma de cooperar entre sí para superar la competencia propia del modelo capitalista. El fortalecimiento de estas redes debe estar orientado a reivindicar la identidad local y asegurando el bienestar de la comunidad de la cual proviene, pero siempre teniendo presente la meta global a la que deben llegar.

Finalmente, la economía solidaria resulta una alternativa viable porque no exige la imposición de un proyecto político o económico único y centralizado que articule a las redes del capital social, sino que se limita a desarrollar principios mínimos que recojan los planteamientos del modelo de economía solidaria. En realidad promueve la formulación de proyectos individuales por parte de las comunidades e incentiva a que sean los propios objetivos comunes los que propicien la articulación (Orellana, 2007, p.16). En este sentido en la economía solidaria no existen recetas globales de desarrollo sino es el capital social el actor generador de su propio desarrollo de acuerdo a las necesidades y particularidades que tenga cada comunidad buscando generar progreso desde esferas locales hasta globales.

## **Bibliografía:**

Aguascalientes, G. d. (2011, Diciembre). *Programa Sectorial 2010-2016*. (C. E. Proyectos) Recuperado el 25 de mayo, 2015, de Gobierno de Aguascalientes. Disponible online en: [http://www.aguascalientes.gob.mx/transparencia/informacion/PROGRAMAS/Sector\\_Desarrollo.pdf](http://www.aguascalientes.gob.mx/transparencia/informacion/PROGRAMAS/Sector_Desarrollo.pdf)

Aguayo, M., Estrella, H., Ruiz, A., Sagarnaga, M., Salas, J. M., & Alcorta, M. (2004). *La cadena productiva de bovinos lecheros y el TLCAN*. Guadalajara: Universidad Autónoma Chapingo.

Álvarez, A. M. (2000). *Procesos Globales y Locales en la Transformación del Sistema Lechero de Aguascalientes*. En *Sociedades Rurales, Producción y Medio Ambiente*, 1, 21-33.

Álvarez, A., Bofill, S., & Motaño, E. (2000). *El asociacionismo como factor de competitividad: El caso del sector social en la lechería de Aguascalientes*. Memorias del Decimocuarto Congreso Internacional de Administración Agropecuaria. Chapingo.

Álvarez, A., Montaña, E., & Ramírez, B. (2002). *Organización social y agroindustria: el caso de la lechería de Aguascalientes, México*. En *Reestructuración productiva, comercialización y reorganización de la fuerza de trabajo agrícola en América Latina* (pp. 85-110). Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura; Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA); Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

Amaranto Alimento del Futuro. (N/A). *El Amaranto y sus beneficios*. Recuperado el 21 de junio, 2015, de Amaranto Alimento del Futuro. Disponible online en: <http://www.amaranto.cl/noticia/amaranto-y-sus-beneficios-para-la-salud.html>

Askunze, C. (2007). *Economía Solidaria*. En G. C. Muniain. En Diccionario de Educación para el Desarrollo (pp. 107-113). Bilbao: Editorial Hegoa.

Banco de México. (2011, Julio 15). *Política monetaria e inflación*. Recuperado el 13 de junio, 2015, de Banco de México. Disponible online en: <http://www.banxico.org.mx/divulgacion/politica-monetaria-e-inflacion/politica-monetaria-inflacion.html#Incrementodelademandaagregada>

Banco Mundial. (2005). *La pobreza rural en México*. Recuperado el 29 de marzo, 2015, de México: Generación de ingresos y protección social para los pobres En *Informe ejecutivo (Español)*. Disponible online en: <http://documentos.bancomundial.org/curated/es/2005/01/6954201/mexico-income-generation-social-protection-poor-mexico-generacion-de-ingresos-y-proteccion-social-para-los-pobres-informe-ejecutivo>

Bebbington, A. J., & Carroll, T. F. (2000). *Induced social capital and federations of the rural poor*. En Social Capital Initiative , 19, 1-47.

CEPAL & Universidad de Michigan (2003). *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. Santiago, Chile: Organización de Naciones Unidas.

Coraggio, J. L. (2011). *La Economía Social como vía para otro desarrollo social. En Economía Social y Solidaria*. En El Trabajo Antes que el Capital (pp. 1-423). Quito, Ecuador: Universidad Politécnica Salesiana; FLACSO Ecuador.

Diccionario de Oxford. *Definición de anomia*. Recuperada el 20 de junio, 2015. Disponible online en: <http://www.oxforddictionaries.com/es/definicion/espanol/anomia>

Durston, J. (2000). *¿Qué es el capital social comunitario?* Chile, Santiago de Chile: CEPAL.

Durston, J. (2003). *Capital social: parte del problema, parte de la solución, su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe*. Documento presentado en la conferencia: *En busca de un nuevo paradigma: capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL & Universidad de Michigan, 24 al 26 de septiembre de 2001.

FIRA. (2014). *¿Quiénes somos?* Recuperado el 13 de junio, 2015, de Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA). Disponible online en: <https://www.fira.gob.mx/Nd/AcercadeNosotros.jsp>

Fondo de desarrollo comunitario integral. (2011). *Informe Trimestral a USAID/Bolivia. Julio - Septiembre 2011*. Oficina de Desarrollo Integral Alternativo. Gobierno del Estado de Aguascalientes. (2010, Marzo 15). *Indicadores sociales: Aguascalientes-Jesús María-San Francisco De Los Romo*. Recuperado el 4 de junio, 2015, de Gobierno del Estado de Aguascalientes: <http://www.aguascalientes.gob.mx/seguot/metropolitano/pdf/PROGRAMA/DESARROLLO%20SOCIAL.pdf>

Gómez, M., Schwentesius, R., Cervantes, F., Whiteford, S., & Chávez, M. (2003). *Capital social y pequeños productores de leche en México: los casos de los Altos de Jalisco y Aguascalientes*. En CEPAL, & M. S. University, *Capital social y*

reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma (pp. 529-555). Santiago de Chile, Chile.

Hoffmann, K. (2012, Junio). *Problemática de la producción de coca en Bolivia*. Recuperado el 21 de junio, 2015, del Instituto de Estudios Sociales y Económicos. Universidad Mayor de San Simón. Disponible online en: [http://promex.iese.umss.edu.bo/uploads/docs/articulo\\_1368455499.pdf](http://promex.iese.umss.edu.bo/uploads/docs/articulo_1368455499.pdf)

Instituto Nacional de Estadística. (2011). *Ficha técnica de las necesidades básicas insatisfechas (NBI)*. Recuperado el 18 de Mayo de 2015, de Instituto Nacional de Estadística. República Bolivariana de Venezuela. Disponible online en: [http://www.ine.gov.ve/index.php?option=com\\_content&id=353&Itemid=45&view=article%20%20%20%20](http://www.ine.gov.ve/index.php?option=com_content&id=353&Itemid=45&view=article%20%20%20%20)

La Razón. (2007, Noviembre 2). *Café Boliviano Orgánico*. Recuperado el 1 de Junio, 2015, de OrganicSA. Disponible online en: <http://organicsa.net/cafe-boliviano-organico.html>

Luna, A. (1974, Enero - Junio). *Definiciones y explicaciones de términos técnicos necesarios en el estudio del derecho agrario mexicano*. En Revista de la Facultad de Derecho de México.

Madoery, O. (2010). *Una Economía Basada en el Capital Social*. Agosto 20, Argentina: Universidad Nacional de Rosario.

Martínez, E., Álvarez, A., García, L., & Del Valle, M. d. (1999). *Dinámica del sistema lechero mexicano en el marco regional y global*. México: Plaza y Valdés, S. A De C.V.; Instituto de Investigaciones Sociales; Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México; Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Miranda, E. (2009). *El café resiste su extinción en los Yungas y el Capare. Estudio de Abogados Moreno Baldivieso*. Bolivia: Moreno Baldivieso Abogados.

Oikonomakis, L., & Espinoza, F. (2014). *Bolivia: MAS and the movements that brought it to the state power*. En R. Shalter-Sholk, H. E. Vanden, & M. Becker, *Rethinking Latin American Social Movements* (pp. 283-304). Londres: Rowman and Littlefield.

Orellana, M. G. (2007). *La economía solidaria como forma de organización económica alternativa al sistema capitalista global*. Barcelona, Madrid: Universidad de Barcelona.

Ramírez L, S. (2001). *Producción de café orgánico en la zona de los Yungas de Bolivia. Federación de Caficultores Exportadores de Bolivia*, En FECAFEB - Proyecto Café Orgánico DED-FAO. Instituto de Transferencias de Tecnologías Apropriadadas para Sectores Marginales.

Rivera, R. M. (1992). *El neoliberalismo en el mundo: Las consencuencias en Bolivia*. Recuperado el 18 de junio, 2015, de Revistas Bolivianas. Disponible online en: [http://www.revistasbolivianas.org.bo/scielo.php?pid=S1234-43211992000100004&script=sci\\_arttext](http://www.revistasbolivianas.org.bo/scielo.php?pid=S1234-43211992000100004&script=sci_arttext)

Santoyo, V. H., Muñoz, M., & Reyes, J. (1997). *Apertura Comercial y Reforma del Sistema Financiero Rural Mexicano*. Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial. Texcoco: Universidad Autónoma Chapingo.

Sempere, J., Acosta, A., Abdallah, S., & Ortí, M. (2010). *Enfoques sobre bienestar y buen vivir*. Madrid, España: Centro de Investigación para la paz (CIP-Ecosocial).



Sgard, J. (2012). *México: la crisis de la deuda de los años 80*. Recuperado el 14 de marzo, 2015. Disponible online en: [www.sciencespo.fr: http://www.sciencespo.fr/opalc/sites/sciencespo.fr.opalc/files/Crisis%20mexicana.pdf](http://www.sciencespo.fr/opalc/sites/sciencespo.fr.opalc/files/Crisis%20mexicana.pdf)

Tillie, P., & Cervantes, F. (2008). *Más supermercados y menos Estado: ¿Dónde quedan los pequeños productores de leche?* Chapingo, México: Universidad Autónoma Chapingo; Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial (CIESTAAM).

UDAPE Bolivia. (2012). *Indicadores de pobreza y desarrollo humano según municipio: 1992, 2001, 2005*. Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas.

UDAPE. (2003). *Unidad de Análisis de Políticas Económicas*. Recuperado el 27 de Abril, 2015, de Estrategia Boliviana de Reducción de la Pobreza. Disponible online en: [www.udape.gob.bo/.../INFORME-DE-AVANCE-EBRP\(ago-03\).pdf](http://www.udape.gob.bo/.../INFORME-DE-AVANCE-EBRP(ago-03).pdf)

Zubieta, J. (2000). Capítulo IV: *Estudios de caso en Bolivia. En La experiencia de la Corporación Agrícola Campesina Regional de Irupana* (pp. 97-114). CEPAL; Agencia alemana para la cooperación técnica.

**Anexo 1:**

Recuadro 2: Gráfica del gasto de inversión del municipio de Irupana en el año 1998

**Recuadro 2**

Detalle del gasto de inversión del municipio de Irupana en 1998.

<b>Gasto de Inversión</b>	<b>Cantidad-Bs</b>	<b>Porcentaje</b>
Construcciones, Ampliaciones y Mejoras Urbanas	204.051.00	3.4
Servicio de Salud	352.410.00	5.9
Servicio de Educación	235.700.00	3.9
Mejoramiento de Infraestructura Urbana	153.362.00	2.5
Dotación Infraestructura Saneamiento Básico	1.167.345.00	19.5
Construcción y mejoras Caminos Vecinales	1.467.853.00	24.5
Fomento a la Producción	1.636.208.00	27.3
Fortalecimiento Municipal	569.339.00	9.5
Fomento a la Cultura y Deporte	60.640.00	1.0
Programa de Preinversión	151.000.14	2.5
<b>TOTAL</b>	<b>5.997.908.14</b>	<b>100</b>

Zubieta, J (2000). Estudio de caso a nivel local: Elementos para el desarrollo del municipio de Irupana, la experiencia de la Corporación Agrícola Campesina y el proceso participativo de la elaboración del POA, pg. 35.